

TAYLER BLAKE

Y LOS GUARDIANES
DEL EQUILIBRIO



CARLOS FONTES

CARLOS FONTES



Episodio I

Copyright 2012 Carlos Fontes

Primera edición: 7 de Noviembre de 2017, México.

Segunda edición: 24 de Marzo de 2020, Berlín.

Portada: Arturo Castro

Esta obra está protegida por derechos de autor. Queda prohibido copiar, duplicar, revender o compartir esta obra de manera parcial o total sin la autorización expresa del autor. Excepto si se trata de una reseña escrita o de video, en ese caso podrán tomarse breves fragmentos de la obra con fines de exposición.

Para mi madre, mi padre y mis dos hermanas.
Para los amigos que siguen conmigo en esta aventura.
Pero sobre todo, a mi mejor amigo de la secundaria quien
inspiró a mi personaje de Hugo y a la chica que inspiró
mi personaje de Brisa Hamerman sin saberlo.

Capítulo 1

TAYLER BLAKE

Recién comenzaba el verano en el Valle de México. Anthony y Victoria Blake por tercer año consecutivo llevaban a su hijo Richard al campamento de la iglesia de San Jacinto. Pero este año era diferente porque Tayler, su hijo menor, ya tenía diez años y por lo tanto edad suficiente para ir al campamento por primera vez. Richard, de trece años, amaba el campamento. Él era un deportista nato y siempre destacaba en todas las actividades, desde los deportes más simples como el fútbol, hasta los más complejos como el canotaje por el río. Incluso los niños mayores solían buscar a Richard para que estuviera en sus equipos. Anthony estaba orgulloso de su hijo mayor y siempre decía que era igualito a él cuando era joven. La verdad es que sí se parecían mucho, los mismos ojos verdes, delgados, bien parecidos y con el mismo cabello negro lacio. Si le poníamos un bigote a Richard sería igualito a su padre. Tayler era muy diferente. Él se parecía a su madre, los ojos de un color café muy claro, un poco más rellenitos que el resto de su familia y un cabello rizado castaño que los distinguía. Victoria era una mujer hermosa, la gente solía decir que los años pasaban lentamente en ella. Tenía un rostro extremadamente amoroso. Con solo mirarla sonreír, sus hijos sentían que todo iba a estar bien sin importar nada más.

Los padres de familia se quedaban la mañana del primer día del campamento para una plática de bienvenida donde las monjas y los cuidadores del campamento se presentaban y les explicaban a grandes rasgos en que iban a

consistir las actividades que realizarían sus hijos las tres semanas que estarían ahí. Anthony se veía desesperado cuando terminó la plática, parecía que tenía prisa por irse. Al despedirse, fue breve con sus hijos.

- Bueno niños ya nos vamos, diviértanse mucho. Richard espero verte con un trofeo cuando volvamos por ustedes.
- Sí, papá. - Dijo el niño muy seguro.
- Y Tayler, por favor no le causes problemas a tu hermano, hazle caso a él y a las monjitas.
- Sí, papá. - Tayler se sintió regañado de alguna manera.
- Mis niños denme un abrazo. - Dijo Victoria al borde del llanto.

La cara de Tayler se perdía entre los rizos de su madre, se abrazaron con fuerza por un momento y después se separaron. Los padres se alejaron lentamente mientras los niños aún decían adiós con las manos. Tayler todavía podía sentir el olor a coco de su madre y deseó que su padre lo hubiera abrazado también, aunque fuera por un segundo. Richard comenzó a irse hacia las cabañas y Tayler se apresuró a seguirlo, cuando por accidente cruzó miradas con una niña que iba de la mano de su padre. Tan solo fue un instante, pero él sintió como si el tiempo corriera más despacio. La mirada de esta niña era intensa, profunda e hipnótica. Ella le sonrió y él sin dudarlo le regresó la sonrisa. La niña se despidió de sus padres también, ambos la abrazaron con fuerza y no la soltaron por un buen rato. La vio de espaldas un momento más, su cabello negro le llegaba hasta la cintura, hacía un contraste intenso con el cabello rojo brillante de su madre. Richard regresó por él, lo jaló de la mano y lo llevó hacia la cabaña.

Los primeros días en el campamento fueron duros para Tayler que trataba de seguirle el paso a su hermano, pero le era imposible. Richard parecía conocer a la perfección todas las actividades, como si hubiera estado toda su vida ahí y no solo dos veranos antes. En la caminata por el bosque los cuidadores tenían que pedirle constantemente que esperara al resto del grupo ya que siempre iba muy adelante. Tayler estaba un poco celoso de su hermano, todos parecían quererle, en cambio a él nadie le hacía mucho caso. Él quería volver a ver a la niña de antes, hablar con ella, pero el campamento los dividía por sexos y casi nunca se juntaba a niños y niñas en un mismo lugar.

En el cuarto día tuvieron tiempo de juego libre. Richard y algunos de sus amigos se fueron a una caminata por el bosque a escondidas, querían explorar más allá de lo que los cuidadores les permitían. Tayler fue hacia el lago y se paró a la mitad del muelle de madera a mirar cómo los otros niños jugaban en el agua. Un par de niñas en traje de baño pasaron corriendo junto a él y saltaron al lago como si nada. Se acercó a la orilla del muelle y miró el agua fijamente cómo si quisiera comunicarse con ella. Por detrás alguien le dio un pequeño empujón que casi lo hace caer, esto lo asustó mucho e inmediatamente retrocedió algunos pasos. Tardó un momento en darse cuenta que era la niña del primer día quien lo había empujado.

- ¿Por qué haces eso? – Dijo él tratando de no sonar muy enojado o asustado.
- Estaba jugando ¿Por qué no te metes a nadar?
- Porque no quiero.
- ¿Y por qué no quieres?
- No me gusta el agua.
- ¿Te da miedo?
- No.
- ¿Entonces?
- Bueno a lo mejor sí me da un poquito de miedo. Dice mi papá que cuando era más chico me caí a una alberca y como estaba tapada tardaron mucho en sacarme.
- ¡Órale! ¿Y no te moriste? – Preguntó ella con mucha inocencia.
- Pues creo que no, pero por eso creo que no me gusta el agua, aunque no me acuerdo de nada la verdad.
- A mí también me daba miedo nadar, pero mi papá me compró estos flotadores y ahora ya no me da miedo, hasta me gusta. - La niña llevaba unos flotadores rosas con dibujos de princesas en los brazos.
- Pues que bien por ti, aunque no creo que sea tan fácil para mí.
- Si quieres te los presto.
- No gracias. Además son rosas, los niños no podemos usar rosa.

La niña se quedó pensativa, después corrió hasta la orilla del lago, buscó algo por un rato y después se acercó con una de las monjitas que los estaba vigilando. Al regresar con Tayler tenía una cara de travesura y las manos detrás del cuerpo.

- Te tengo un regalo.

- ¿Y qué es? – Dijo Tayler algo confundido.
- Es una piedra del lago. - La niña le enseñó la piedra, era blanca redonda y lisa. Tenía una estrella dibujada en el centro con un marcador negro.
- Ok, gracias ¿Y para qué es?
- Es para que ya no te de miedo el agua, esta piedra conoce muy bien el lago y te puede ayudar.
- Pero ¿Cómo me va a ayudar? Es solo una piedra.
- Ah, es que esta piedra es mágica ¿Ves? Tiene una estrella, mientras la tengas contigo no te puedes ahogar en el agua. - La niña estaba demasiado sonriente, parecía estar segura de que le había solucionado la vida a Tayler, aunque este no estaba muy convencido.
- A bueno, pues que bien, ojalá funcione.
- Ya verás que sí.
- Oye ¿Y cómo te llamas?
- Me llamo...
- ¡Tayler ven conmigo! ¡Rápido! – Richard llegó muy alterado y jaló a Tayler antes de que pudiera escuchar el nombre de la niña.

Richard no dijo mucho, llegaron hasta su cabaña que estaba sola y se encerraron. El hermano mayor caminaba de un lado al otro muy nervioso. Hasta que Tayler no pudo más.

- ¿Qué pasa Richard? Me estás asustando.
- Dicen que estoy loco, que me lo estoy inventando todo.
- ¿Pero de qué hablas?
- En el bosque, había unas sombras, me estaban siguiendo y me susurraban cosas.
- ¿Eran personas entonces?
- No, eran otra cosa, parecían personas al principio ¡pero después empezaron a correr en cuatro patas!

Comenzaron a tocar la puerta con fuerza, eran las monjas gritando el nombre de Richard.

- No estoy loco Tayler, te lo juro, tienes que creerme.
- Te creo hermano.

Tayler conocía a su hermano mejor que a otra persona en el mundo, no estaba seguro de lo que estaba pasando, pero sabía que su hermano siempre tenía la

razón, y si estaba diciendo las cosas era por algo, así que simplemente le creyó. Richard al escuchar esto, se tranquilizó, su cara cambió por completo. Al parecer solo necesitaba que alguien le creyera. Abrió la puerta y las monjas se lo llevaron a la oficina. Tayler no supo qué es lo que le habían dicho a su hermano. Solo supo que los demás niños que lo acompañaban no vieron nada, que habían llamado a sus padres para que fueran por él y que no le habían permitido ir al paseo en canoa por el río. Tayler sabía que esa era la parte favorita de Richard de todo el campamento. Richard se quedó en la cabaña acostado bajo las cobijas hasta que todos se fueron al río, su hermano menor tampoco quiso ir. El niño de diez años se recostó junto a su hermano y sin decir nada lo abrazó y así se mantuvieron por un rato.

- Me van a expulsar del campamento Tayler, mañana van a venir mamá y papá por mí. Papá va a estar furioso. Dice la madre superiora que si no lo estoy inventando entonces estoy enfermo de la cabeza y tengo que ir con un doctor, de esos que atienden a los locos. No quiero eso y no quiero irme del campamento, quiero ir al río ¡Estuve esperando todo el año para ir a ese paseo!
- Tranquilo Richard, a lo mejor todo se soluciona cuando vengan mamá y papá.
- No, no lo creo. Pero ¿Sabes qué? No necesito que nadie me acompañe para ir al río. Yo soy el mejor con la canoa, soy mejor que todos los que sí van a ir. No necesito cuidadores ni monjas.
- ¿Y qué vas a hacer?
- Cuando regresen todos del paseo y vayan al comedor, nos escapamos y vamos al río.
- Pero a mí me da miedo, Richard.
- ¡Ya madura Tayler! No puedes vivir toda la vida con miedo al agua, además ¿Qué mejor que vencer tu miedo con tu hermano mayor? Yo te puedo ayudar y cuidar para que no te pase nada.
- No Richard, no quiero. No te enojas.

Richard no dijo nada, solo se cambió de cama y esperó a que diera la hora. Tayler se quedó dormido hasta que Richard, ya listo con mochila y todo, lo despertó.

- Última oportunidad Enano ¿Vienes o te quedas?
- Me quedo, y tú también deberías de quedarte Richi. Es peligroso que vayas solo, además, pronto se va a hacer de noche.

- Haz lo que quieras, yo no me voy a quedar encerrado en mi última noche de campamento.

Richard salió muy decidido y se escabulló entre los árboles y las cabañas evitando a todo mundo. Mientras tanto, Tayler se sentía culpable por dejar que su hermano se fuera solo, sobre todo ahora que estaba pasando por un momento difícil. Pensó en el momento en que le dijo que le creía y él se había tranquilizado. Después de darle vueltas por mucho rato decidió ir tras él. Antes de salir, regresó por la piedra con la estrella y se la guardó en el bolsillo del pantalón.

No tuvo que esconderse de nadie ya que él no estaba castigado, simplemente trató de que nadie lo viera salir hacia el río. Cuando llegó, se notaba que la noche caería pronto. Alcanzó a ver a su hermano salir en una canoa individual. Llevaba el casco, pero no llevaba el chaleco salvavidas puesto. Recordó cómo siempre se había quejado de ese tipo de cosas. Decía que los flotadores y chalecos eran para niñas.

El pequeño niño comenzó a correr por la orilla del río tratando de seguir a su hermano gritándole por su nombre. Él quería que lo viera para que supiera que estaba ahí, apoyándolo y que no lo iba a dejar solo. Tayler corría y corría gritando, pero el sonido del río era muy fuerte y Richard no lo escuchaba. Él estaba muy concentrado en el canotaje, Tayler no sabía mucho de eso, pero parecía que su hermano sabía lo que hacía, después de todo tal vez era verdad que era mejor que todos los demás.

Hubo una curva donde Richard tuvo que mirar hacia donde estaba Tayler y por fin lo vio. Ambos se sonrieron. Después de la curva comenzaban los famosos rápidos y esa era la parte peligrosa del recorrido. Richard ya los había cruzado antes, pero en una canoa grupal con los instructores. Además, a esa hora la corriente estaba más fuerte de lo que él recordaba. Esquivó las primeras rocas con algún trabajo y más adelante estaba una pequeña salida donde estaba la otra pequeña estación de canotaje, por lo regular ahí terminaba el recorrido. Pero Richard no pudo salirse en la desviación y siguió hacia los otros rápidos, los que no eran parte del recorrido, los que no conocía.

Tayler estaba exhausto, pero no podía dejar de correr para seguir a su hermano, se dio cuenta de que pasaron la estación donde debía de parar y que no lo hizo. Siguió su instinto y tomó un chaleco antes de seguir por el puente hacia la segunda sección del río, uno de los cuidadores estaba ahí amarrando las canoas y vio al pequeño Tayler. Le gritó que se detuviera, pero este no le hizo ningún caso. Era difícil distinguir a su hermano porque estaba cada vez más oscuro. Se puso el chaleco como pudo y a lo lejos escuchaba al cuidador que lo seguía y le gritaba que se detuviera.

En un instante, la canoa de Richard golpeó una roca y el muchacho cayó al agua. Tayler lo pensó por un momento antes de tirarse al agua a salvar a su hermano, recordó la piedra que traía en el bolsillo del pantalón, la sacó para mirarla un momento y recordó las palabras de la niña: "...mientras la tengas contigo no te puedes ahogar en el agua". Y saltó. Fue una caída de unos cuatro metros de alto, Tayler se sumergió por completo un par de segundos antes de salir a flote gracias al chaleco salvavidas. Unos metros más adelante escuchó a su hermano pedir ayuda y después logró verlo luchando por mantenerse a flote. Tayler no sabía nadar, pero nuevamente siguió su instinto y usó sus brazos para acercarse a su hermano, lo alcanzó y se tomaron de la mano. Unos metros más adelante ambos lograron sujetarse de una roca, la corriente estaba muy fuerte, la oscuridad era casi absoluta. La luna y las estrellas proporcionaban una tenue luz. La roca estaba resbalosa y sus pequeños cuerpos estaban muy cansados. La mano de Richard se soltó de la roca y quedó sujetado solo de la mano de su hermanito.

- ¡Agárrate bien Richard!
- ¡Ya no puedo más Tayler, mis brazos no me responden!
- ¡No te sueltes hermano! ¡Por favor!
- ¡Perdóname, Enano! – Sus manos se soltaron en contra de la voluntad de ambos y la corriente se llevó al hermano mayor.
- ¡Richard! – El grito de Tayler se llevó lo último de su energía, momentos después, también se soltó de la roca.

Con una agonía bastante real y una presión horrible en el pecho, el joven Tayler se despertó gritando el nombre de su hermano, como muchas otras noches. Limpió las lágrimas de sus ojos, se levantó de la cama y fue directo al

otro cuarto donde tenía un saco de boxeo colgado del techo y comenzó a golpearlo con fuerza. Habían pasado más de siete años desde aquel trágico día y aún parecía recordar casi cada pequeño detalle. Envidiaba cuando otras personas le decían que no recordaban muchas cosas de cuando eran niños. Daría lo que fuera por no recordar nada de eso, daría todo por poder abrazar a su hermano una vez más. Lo que él no recordaba era que el cuidador que lo estaba siguiendo lo encontró flotando río abajo inconsciente, le tuvieron que dar reanimación cardiopulmonar y terminó en el hospital recuperándose de los golpes, la hipotermia y el trauma que había vivido. Pasaron dos días antes de que despertara. Los doctores le decían a sus padres que en general estaba bien y no entendían porque seguía inconsciente, que parecía como si él no quisiera despertar. Y tal vez así era, tal vez no quería despertar y lidiar con las malas noticias, con las consecuencias de aquella noche de verano.

Mientras golpeaba el costal miraba de reojo una foto de Richard y él que tenía enmarcada y colgada en la pared. Era del cumpleaños número diez de Tayler, el último cumpleaños que pasaron juntos. Cuando se tranquilizó se dio una ducha, tuvo que salir antes porque su celular estaba sonando.

- ¿Hola? – Contestó apresurado amarrándose una toalla en la cintura.
- Mijito ¿Cómo estás?
- Bien mamá, gracias.
- Espero que ya estés levantado y arreglándote para la escuela.
- Sí ma, ya me estaba bañando.
- Qué bueno, mucha suerte en tu primer día de clases. Ojalá hagas muchos amigos.
- No creo, son los mismos idiotas de toda la prepa, no porque ya estemos en tercero van a dejar de ser idiotas.
- Bueno hijo, si no estuvieras siempre a la defensiva tal vez alguno de esos idiotas podría querer ser tu amigo.
- No quiero discutir mamá, por favor. Mejor cuéntame ¿Qué tal Tokio?
- Ya no estamos en Tokio hijo, ahora estamos en el medio oriente en uno de esos países que no puedo ni pronunciar su nombre.
- ¿Mucha arena y eso?
- Demasiada arena.
- Oye Ma ¿y cuándo vienen?
- No sé hijo, para que te digo mentiras. Ya sabes cómo es tu papá.
- Sí, ya se ¿Está por ahí? ¿Puedo hablar con él?

- Sí, aquí está...pero está ocupado, te manda saludos.
- Ok, está bien...saludos de regreso. Ya me voy o se me va a hacer tarde. Hablamos después.
- Ok Mijito, éxito en tu día. Te amo
- También te amo Ma, adiós.

Tayler Blake había cambiado mucho con el paso de los años, ahora era muy alto y atlético, medía 1.85m. Tenía el cabello largo hasta los hombros, ya no era tan rizado como cuando era niño, era más bien quebrado y un poco descuidado cabe mencionar. Seguía teniendo los mismos ojos de su madre y la piel clara, pero su semblante era diferente. Ahora se veía más intimidante, se podría decir que hasta malo. La ropa negra y chamarras de cuero que usaba no ayudaban a pensar lo contrario. Cuando estuvo listo, bajó al estacionamiento del edificio, se subió a su auto y se fue para la escuela. Manejaba un Mustang modelo 67 color negro en excelentes condiciones, le tenía mucho aprecio a ese auto, si es que se le puede tener aprecio a las cosas materiales.

Al llegar a la escuela se estacionó, bajó del Mustang sin quitarse los lentes oscuros en forma de gota, caminó hacia los edificios cruzándose con gente que no le hablaba, pero sí lo volteaban a ver. Algunos incluso murmuraban cosas sobre él. Tayler lo sabía y no le importaba, ya estaba acostumbrado a la reputación de delincuente juvenil que tenía desde la secundaria. Se decía que había estado en tantas peleas durante la primaria y secundaria que si algún día terminaba en prisión podría sobrevivir fácilmente, e incluso llegar a sentirse como en casa. La realidad es que todos en la escuela y en el vecindario le temían y no querían acercarse a él, o por lo menos la mayoría.

- ¡Hola Tayler! - Dijeron tres chicas al mismo tiempo mientras bloqueaban el camino del joven.
- Hola chicas, buenos días - Tayler intentaba rodearlas, pero estas no lo dejaban.
- Tayler ¿ya estás listo para el torneo de hoy? - Dijo la más bajita.
- ¿Torneo? ¿hoy?
- Sí, el interestatal de Judo, es aquí en la escuela - Contesto la gordita.
- A sí, creo recordar algo de eso. - Parecía haberlo olvidado totalmente.
- ¡Tayler! Eres de lo peor, siempre olvidas tus compromisos. - Dijo la bonita del grupo, la cual parecía conocerlo mejor que las otras dos.
- Sí, ya sé. Bueno Bianca, dime ¿a qué hora es?

- A las nueve, trata de no llegar tarde por favor.
- Sí y nosotras estaremos apoyándote ¡como siempre! - Dijo la gordita.
- Gracias chicas, las veo al rato. - Dijo Tayler muy serio y siguió su camino.

Tayler Blake era muy bueno para tres cosas: Jugar videojuegos, que es lo que se la pasó haciendo toda su infancia. Meterse en problemas, si eso fuera algo que pudiera reconocerse, Tayler sería el mejor, los problemas parecían seguirlo a todas partes. Y la última y la más importante de todas, era muy bueno para pelear. Se podría decir que siempre quería solucionar todo a golpes y de alguna manera lo lograba, la mayoría de las veces. Más adelante, un señor algo canoso de unos cuarenta y tantos se puso en su camino. Estaba vestido con un traje gris y camisa blanca. Tenía los ojos color miel y una cara muy amigable.

- Tayler Blake, buenos días. - Dijo muy animado. Tenía un particular y agradable acento sudamericano.
- Buenos días director Guzmán. – Contestó él, sin muchos ánimos.
- Pasa a mi oficina por favor.
- Claro, paso en la tarde. Ahora tengo que prepararme para el torneo de...
- Judo.
- Sí, ese.
- Muy bien, pero pasa a mi oficina ahora, no te quitare mucho tiempo.
- Está bien. - Dijo él, resignado.

Entraron en la oficina, el director se sentó en su silla e invitó a Tayler a que se sentara frente a su escritorio, lo hizo con una actitud como de niño regañado.

- ¿Sabías que has ganado veinticuatro torneos de artes marciales? Muchos de ellos en nombre de esta escuela.
- Sí ¿Cuál es el punto?
- El punto es que eres bueno para las artes marciales, por no decir que eres el mejor. Y esta escuela te aprecia mucho, yo te aprecio mucho y te agradezco los triunfos que nos has traído.
- ¿Pero?
- Pero Tayler, no podemos tolerar un incidente como el del año pasado.

Tayler comenzó a recordar el incidente. Fue una mañana durante el descanso. Derek, el capitán de fútbol americano y sus amigos lo estaban molestando de nuevo. Derek, era ese típico muchacho rubio de ojos azules que se creía mejor que todos porque era bien parecido y era el capitán del equipo, como en cualquier película de preparatoria estadounidense. Pero no se daba cuenta de que en México a mucha gente no le importaba ese deporte, al parecer nadie se lo había dicho. Y por alguna razón le funcionaba y todos los del equipo seguían sus órdenes. Tayler por lo general lo toleraba y lo ignoraba, pero en esa específica ocasión las cosas se habían salido de control.

- ¿Por qué tan serio, Blake?
- No quiero problemas, Derek.
- ¿Acaso te crees mucho porque tus papás son de otro país? ¿Te crees muy extranjero, señor Tayler Blake?
- No es mi culpa que tus papás le hayan querido jugar al gringo y te hayan puesto Derek y que tu apellido sea Villanueva. Ya todos sabemos que se escucha horrible pero no es nuestra culpa. - Al parecer Derek pensaba lo mismo porque se molestó mucho, además, todos sus amigos lo alentaron a que le “diera su merecido” a Tayler por lo que le estaba diciendo.
- Muy rudo, muy rudo como siempre, pero ya puedes dejar de actuar. Ya todos sabemos que esa mentira del chico rudo es para cubrir el hecho de que no tienes amigos y que nadie te quiere.
- Pues yo no hice mi fama de rudo, pero si quieres te puedo demostrar porque la gente dice esas cosas de mi. - Dijo Tayler más enojado, al parecer Derek también había dado en el clavo.
- ¿Qué pasa Blake? ¿Ya vas a llorar? ¿Por qué no le hablas a tus papás para que vengan por ti? Ah sí, ya recuerdo tus papás tampoco te quieren.

Al terminar ese comentario Tayler perdió toda compostura y se lanzó directamente a los golpes.

- Ellos empezaron. - Contestó Tayler al director Guzmán.
- Y yo te creo chico, pero eso no quita que los lastimaste mucho. Derek incluso estuvo internado un par de días en el hospital. Y de alguna manera pude defenderte porque claro, ellos eran muchos.
- Sí y yo solo me estaba defendiendo.
- Eso no le importa al consejo de padres de familia, ellos te tienen en la mira. No les agradas.
- No le agrado a nadie, y por mí está mejor.

- A mí me agradas, Tayler. Cuando entras en confianza incluso eres gracioso y agradable. Y yo sé que has tenido una vida difícil, créeme que lo sé. Con lo de tu hermano y tus padres siempre ausentes, trato de entenderte y apoyarte en todo lo que puedo. - Dijo el director Guzmán
- Y créame que realmente lo aprecio, señor.
- Pero si volvemos a tener un incidente de ese tipo me temo que no solo vas a perder la beca, si no que tendremos que expulsarte. Y no dudo que presenten cargos en tu contra. Por favor Tayler, vamos a terminar este año sin problemas.

Tayler recordó a su padre cuando él tenía solo quince años.

- Demuéstrame que me equivoco, demuéstrame que sabes hacer algo más que jugar video juegos y meterte en peleas, demuéstrame que eres un digno heredero, que me puedo morir tranquilo el día de mañana dejando todo a tu nombre. No me decepciones. - Anthony salió de la casa con maletas sin despedirse.

Tayler regresó a su realidad más enfocado y decidido.

- Trataré señor.
- Muy bien chico, ahora vamos por otro trofeo ¿qué te parece?
- Me parece perfecto. - Dijo Tayler con una ligera sonrisa.
- Y otra cosa Tayler.
- ¿Sí señor?
- A partir de mañana te quiero con el uniforme.
- Está bien ¿Pero puedo traer mi chaqueta?
- Claro, solo si hace frio.
- Gracias

Se estrecharon la mano y Tayler se retiró. Mientras el chico recorría los pasillos buscando su nuevo salón, se topó con Derek y sus amigos, para variar.

- ¿Pero qué tenemos aquí? Pero si es la celebridad, oh dios mío Raúl, detenme que me desmayo. Es Tayler, el campeón estatal. - Dijo Derek en un tono bastante sarcástico.
- Campeón nacional, idiota. - Respondió Tayler a regañadientes.
- Oh, campeón nacional, perdóname Tayler, ¿en qué dices que eres campeón?

- En varios deportes de los cuales todos me sirven para poder partirme la cara de muchas maneras diferentes. - Tayler contesto sereno pero amenazante.
- Eso a nadie le importa – Todo el equipo lo rodeo. - No importa si sabes Kung Fu o Pilates o lo que sea que hagas, no te sirve de nada, porque siempre serás un perdedor y un rechazado.

Tayler contuvo su ira con todas sus fuerzas, aunque fue bastante difícil, afortunadamente alguien llegó a salvar el día.

- ¡Derek! ¿Qué estás haciendo? – Dijo una preciosa chica rubia, vestía un uniforme de porrista.
- Nada, mi amor. Solo estaba platicando con mi buen amigo Tay. - Dijo Derek abrazando a Tayler por el hombro.
- No me toques, Derek. - Dijo Tayler quitándose el abrazo del capitán de Fútbol.

Samantha Ortiz, capitana del equipo de porristas, novia de Derek y simplemente la persona más hermosa que Tayler hubiera visto en su vida. Tayler solía pensar que incluso las actrices más famosas del cine no podían compararse con la belleza de Samantha. Y probablemente tenía razón, no estaríamos exagerando si dijéramos que era la mujer más bella del mundo. También tenía el cuerpo más perfecto, pero se portaba como una mujer normal, lo que la hacía aún más atractiva para todos. No había hombre en la escuela que no muriera por ella, excepto tal vez, Tayler Blake. Tal vez.

- Tayler ¿Te está molestando otra vez?
- No, Sam, simplemente no entiende que no quiero ser su amigo. Pero lo sigue intentando. - Este comentario le sacó una pequeña risa a Sam.
- Ay si, muy amigos ahora. - Contestó Derek muy molesto.
- Pues ya sabes que sí. Tayler y yo somos buenos amigos y apreciaría que respetaras más a mis amigos, así como yo respeto a los tuyos. - Dijo ella tomando del brazo a Tayler.
- Pero tú no nos respetas, Sam.- Agregó Raúl. Y por la cara de Sam, él tenía razón.
- Pues si siguen así nunca voy a poder empezar, vámonos Tay. - Dijo ella jalándolo por el brazo y llevándose de ahí.
- Adiós chicas. - Dijo Tayler burlándose de ellos.
- Siempre dice que somos unos idiotas. - Dijo Raúl nuevamente, un poco más triste.

- Ya cállate, Raúl. - Dijo Derek empujándolo y caminando para el otro lado.

Samantha era la única persona que parecía tener algo parecido a una amistad con Tayler. Hablaban de vez en cuando en los pasillos e incluso se hacían reír mutuamente, pero nunca se veían fuera de la escuela.

- Bueno ya te traje hasta tu salón Tay, nos vemos luego, y aún sigo esperando la comida que me debes. - Dijo ella en tono bromista pero muy en serio.
- Claro que sí Sam, muy pronto, gracias.

Tayler jamás invitaría a salir a Samantha, y no porque no le gustara, pero Samantha era la única que lo había tratado como una persona normal desde su primer año de preparatoria. Siempre era muy amable con él y aunque muchas veces hubiera fantaseado sobre ellos dos juntos, prefería mantener esa única relación decente que tenía. Ella era la única persona con al que podía mantener una conversación real y Tayler lo disfrutaba. Si perdía eso por cualquier razón podría volverse loco. Literalmente.

- ¡Au! – Una chica caminaba viendo su celular mientras él daba la vuelta, chocaron y todos los libros que ella traía en la otra mano cayeron al suelo.
- Lo siento.
- Deberías fijarte por donde caminas grandulón.
- No creo que sea tan alto, más bien tú eres muy pequeña.
- Oh por dios que gracioso eres, no puedo contener la risa. - Dijo ella con un sarcasmo exagerado y sin sonreír ni un poco.
- Ya dije que lo siento, para la otra intenta usar una mochila. - Dijo él ya más serio y a la defensiva.
- Gracias genio ¿Cómo no se me había ocurrido?

Tayler le ayudó a levantar sus libros y ella siguió su camino sin decir ni si quiera “gracias”. Samantha y él se voltearon a ver y se encogieron de hombros, la hermosa rubia se despidió con la mano una vez más y se fue. Tayler se quedó incomodo con la situación, para empezar, no conocía la chica de la mala actitud y además parecía ser la única persona con peor actitud que él. Era pequeña, medía tal vez 1.60m a lo mucho. Su piel era muy blanca y su cabello muy negro, lo llevaba hasta los hombros, tenía un mechón pintado de morado. Sus ojos eran de un color azul eléctrico, tenía una mirada muy peculiar. Era muy delgada, no parecía que hubiera hecho ejercicio alguna vez

en su vida, pero tampoco parecía que pudiera engordar, aunque comiera mucho. Tenía cierto aire de misterio.

Las clases comenzaron. Muchas de las clases no le gustaban a Tayler, por ejemplo, la que estaban teniendo en ese momento, sobre política. Era muy dedicado a la escuela, para poder mantener su beca. Tenía uno de los mejores tres promedios de la generación, añadiendo el detalle de que no tenía amigos y no salía mucho, dedicarse a la escuela no era tan difícil. A la mitad de la clase interrumpió la chica misteriosa tocando a la puerta.

- ¿Sí, señorita? – Preguntó el profesor.
- ¿Aquí es tercero B?
- Así es ¿Y tú eres?
- Brisa, soy nueva.
- Adelante Brisa. Ah sí, aquí te tengo en la lista Brisa Hamerman, ya te había puesto falta.
- Estaba terminando unos trámites, lo siento profesor.

Así que estaban en el mismo grupo. Tayler pensó que dos antisociales en el mismo salón iba a ser muy interesante. Recordó lo que su madre le había dicho esa misma mañana sobre hacer amigos. Si las cosas no hubieran empezado tan mal entre ellos, Brisa hubiera sido una candidata perfecta.

La clase terminó y Tayler casi olvidaba que el torneo estaba a punto de comenzar. Tomó sus cosas y salió corriendo. Un poco más adelante lo alcanzó Hugo. Era uno de sus compañeros de clase que era fanático de las artes marciales y lo admiraba mucho. Solía seguir a Tayler a sus torneos. Era un chico moreno, gordito y con el cabello chino y negro. Tenía un rostro amable y hablaba muchísimo.

- Tayler ¿Vas al torneo? – Dijo Hugo muy agitado por tratar de seguirle el paso.
- Claro que sí Hugo. Sino ¿Quién crees que lo va a ganar?
- ¿Pues sí verdad? Te desearía suerte, pero no la necesitas. Sería como insultarte.

- No te apures, todos podemos usar un poco de suerte. Oye ¿me podrías recordar las reglas?

Tayler solía confundirse u olvidar las reglas de cada arte marcial, ya que nunca se dedicó de lleno a ninguna y Hugo lo sabía muy bien desde aquella vez en que Tayler había aplicado una llave al brazo de su oponente en un torneo de Tae kwon do. Así que para Hugo era un momento especial perseguir a Tayler y recordarle las reglas de lo que estaba a punto de hacer. Eso no le molestaba a Tayler, al contrario, si había una cosa que le gustara a Tayler de Hugo era su pasión por las artes marciales y cómo explicaba detalladamente las cosas. Si no lo admirara tanto, hablara tanto y estuviera siempre tras de él hasta podrían ser amigos.

- OK ¿Eso es todo?
- Sí, Tay. - Ya casi no podía hablar.
- ¿Me prestas tu equipo? Es que olvide el...
- Sí claro, ya lo tengo listo. Está en tu casillero.
- ¿Cómo es que abriste mi...? No importa, muchas gracias, te veo adentro.
- ¡Suerte! – Grito Hugo a unos quince metros de la entrada del gimnasio, deteniéndose a tomar aire.

Todo estaba listo en el casillero de Tayler. Hugo era muy eficiente y siempre era muy atento, como un asistente personal. Tal vez no sería tan mala idea ser su amigo, después de todo, es uno de los pocos hombres en la escuela que no lo odiaba o le tenía miedo.

Tayler entró al gimnasio y el torneo ya había comenzado, había una pelea llevándose a cabo en el centro. El entrenador lo vio como siempre “llegas tarde” decía su mirada. Pero el entrenador también estaba acostumbrado a Tayler, después de todo, el chico daba resultados y eso era lo único que importaba. En las gradas estaban las tres chicas que lo abordaron al llegar a la escuela ondeando una manta que él ya reconocía de torneos anteriores que decía “Tayler eres el mejor”. Siempre la llevaban, pero estaba bien ¿Para qué hacer diferentes si la idea que quieren expresar era la misma?

- Te toca después de esta. - Dijo el entrenador sin ver a Tayler.
- Está bien, estoy listo.
- Es Judo, Tayler.
- Sí, lo sé, Hugo me lo recordó.

- Ese gordito... lástima que sea tan malo para las peleas, deberías enseñarle.
- Tal vez lo haga.
- Fin del combate ¡ganador! - Grito el réferi mientras señalaba al peleador más alto.

Cuando fue el turno de Tayler de pelear, pasó a la colchoneta con una gran sonrisa. Irradiaba confianza y tranquilidad, como si supiera que no había otro resultado posible en esa pelea, a que él fuera el ganador. El otro peleador pasó al centro después que él y lo miró con una cara de miedo y angustia. Se miraron a los ojos y el otro competidor leyó los labios de Tayler que parecía decirle sin dejar de sonreír “lo siento” antes de que el réferi diera inicio a la pelea.

Tayler ganó el torneo de una manera muy rutinaria, cualquiera que lo hubiera visto pensaría que ni siquiera le costó trabajo. Tayler salió del gimnasio con un trofeo bastante grande. Las clases habían terminado, así que Tayler fue directo a su auto.

- Tayler ¡Tayler! - Gritaba Hugo a lo lejos. Tayler lo esperó.
- Hugo ¿Vas para tu casa? – Dijo él, muy de buenas.
- Sí, el torneo me hizo perder casi todas mis clases, pero supongo que los primeros días siempre son de flojera. Seguro por eso pusieron el torneo en el primer día. – Respondió él aún más de buenas.
- Tiene sentido, que buena onda ¿no?
- ¡Sí! ¿Te ayudo con el trofeo? Debes de estar muy cansado.
- Mmm...un poco, sí ¿Por qué no? Muchas gracias.
- No hay de que, es un honor para mí.
- Ten cuidado, está pesado.
- Sí, ya me di cuenta. - Dijo Hugo haciendo un gran esfuerzo mientras recibía el trofeo.

Tayler estaba de muy buen humor, pelear siempre lo ponía así, y sobre todo ganar. Ganar era muy importante para él. Los rumores decían que Tayler Blake nunca había perdido una pelea, y no estaban muy lejos de la realidad. Al llegar a su auto, recordó las palabras de su madre <<Ojalá hagas muchos amigos>>

- Oye Hugo ¿Necesitas un aventón a tu casa?
- ¿En serio? – Dijo Hugo asombrado.

- Sí claro, a menos que vayan a venir por ti o ames de sobremanera irte en camión.
- Me harías muy fel...digo, sí claro, gracias ¿Por qué no? Tal vez el chofer del camión me extrañe, pero no importa. - Tayler rio un poco, en realidad Hugo sí hablaba mucho.
- Está bien, vamos. – Dijo Tayler y ambos subieron al Mustang, Hugo dando un pequeño grito de alegría y aventura.

Tuvieron una charla muy agradable, lo cual Tayler valoraba mucho ya que no tenía muchas de esas. Recordó a Samantha y trató de pensar en otra persona, pero no pudo. Resultó ser que Hugo también era un amante de los videojuegos y tenían más cosas en común de lo que pensaba. Hugo sabía muchas cosas sobre él, pero Tayler no sabía nada sobre Hugo porque nunca se había dado la oportunidad de preguntarle sobre su vida. Estaba demasiado ocupado con sus prejuicios sobre como nadie podría querer ser su amigo o como Hugo lo admiraba mucho como para ser un verdadero amigo. La verdad es que ahora que lo pensaba, siempre se había comportado como un verdadero idiota con Hugo, tomando una postura de celebridad, la cual no estaba ni cerca de ser.

- Bueno aquí es. - Dijo Hugo al llegar frente a su casa.
- ¿Oye no quieres el trofeo? Es que no tengo donde ponerlo
- ¿Cómo? ¿O sea que me lo quede?
- Pues...sí, bueno claro si quieres. A mí me dan uno y a la escuela le dan otro, pero yo ya tengo demasiados, sin presumir claro.
- Sería genial, pero pues...tú lo ganaste, no yo.
- Tómallo como un regalo ¿sale? Tú siempre haces mucho por mí. Además, te sirve de motivación, para que lo veas cada mañana y digas, “pronto tendré uno con mi nombre”, y te esfuerces más en los entrenamientos.
- Bueno, si lo pones de ese modo... ¡Muchas gracias! – Hugo lo intentó abrazar, pero el trofeo le estorbaba.
- Cuidado, no querrás romperlo. Sale pues, nos vemos mañana. Tal vez podamos jugar en la tarde, mañana es martes y descanso en el trabajo.
- Este día es como un sueño. - Tayler ríe un poco
- Bueno hasta mañana, ¡campeón!

Tayler se sintió muy bien consigo mismo haciendo feliz a una persona y al mismo tiempo involucrándose un poco más con otro ser humano. Al parecer Tayler había hecho un amigo por primera vez en mucho tiempo y eso le dio mucho gusto.

Después de comer y jugar “Halo” un rato, el joven campeón se alistó para ir a trabajar. Tayler trabajaba en una cafetería medio tiempo, entre el sueldo base y las propinas le daban suficiente para mantenerse, tomando en cuenta que no tenía que pagar renta ya que sus padres le habían regalado el departamento donde vivía.

Ese día le tocaba trabajar hasta el cierre. Era un turno pesado y más con el antro que estaba enfrente, el “Xpress” que abría todos los días. Los turnos nocturnos en la cafetería eran básicamente lidiar con borrachos y limpiar vómitos, bastante desagradable. El turno estaba casi por terminar, unos minutos más y Tayler podría irse a casa a descansar, lo único que quería en ese momento era abrazar su cama para siempre. Pero las cosas no iban a ser tan sencillas, Derek y algunos de sus amigos salieron del “Xpress” y fueron directo a la cafetería.

- Esto no puede estar pasando. - Dijo Tayler en voz alta, pero para sí mismo.

Samantha venía con ellos, y uno de los amigos de Derek se veía muy ebrio.

- Mi amor ¿Por qué venimos a este lugar de segunda? Mira quien trabaja aquí, de seguro el café esta malísimo, le va a hacer más daño a Raúl- Dijo Derek quejándose con Samantha.
- Cállate Derek, es tu culpa por tus juegos estúpidos que se pusiera así. Hola Tayler ¿Tienes algo que le ayude a sentirse mejor? - Extrañamente Samantha no le habló con el gusto de siempre.
- Normalmente no, pero por ser para ti... - Tayler le sirvió un café negro bien cargado y se lo entregó. - Aquí tienes Sam, un súper especial para borrachos súper cargado y súper asqueroso, espero que no lo disfrute.
- Gracias. Derek, hazte para allá. - Samantha le ayudo a beber a Raúl quien se quemó al dar el primer sorbo. Derek se soltó a reír.
- ¡Idiota! Está caliente, ten cuidado. - Se burló Derek.
- No seas así Derek, se siente muy mal. -Dijo otro de sus amigos.
- Es su culpa, por no saber tomar. Además, Rulo está bien, comparándolo con la rara esa ¿Cómo se llama? ¿Lluvia?
- Brisa. - Contesto Raúl, que así como Derek y algunos otros de los presentes estaban en el mismo salón que Tayler.
- Sí esa, estaba bebiendo como si no hubiera un mañana, a ver cómo le va a ella. - Derek siguió riendo.
- Mira Derek, hablando del rey de Roma. - Uno de los amigos señaló hacia fuera. Brisa salió tambaleándose del “Xpress” y se detenía de la pared para

caminar. Estaba sola. Todos los chicos se reían al verla, mientras Samantha iba al baño.

- Lalo ¿Puedes cubrirme? Si quieres yo cierro sólo mañana. - Le dijo Tayler a su compañero que limpiaba las mesas.
- Sí claro, no hay problema. - Dijo Lalo.
- Gracias. - Tayler dejó el mandil, saltó la barra y se dispuso a salir.
- ¿A dónde vas “Karate Kid”? – Derek y los demás le bloquearon el paso.
- Quítate que traigo prisa.
- Pero si aún no has cerrado Tay, no seas irresponsable, cumple con tu trabajo. - Se burlaba Derek y los demás se reían.
- Tienes tres segundos para quitarte de mi camino, pedazo de basura. - Tayler apretó los puños y la mandíbula mientras hablaba.
- ¿Qué vas a hacer, correr con mami y papi a que...? - Tayler lo interrumpió dándole un frentazo en la nariz y derribándolo al instante. Sus amigos se acercaron a ayudarlo, Raúl vio la sangre y vomitó encima de Derek.

Tayler cruzó la calle corriendo, pero ya no vio a Brisa. Dio vuelta en la esquina y la calle estaba bastante sola, no podía a ver ido muy lejos. Siguió avanzando hasta que escuchó unas voces que provenían de un callejón y reconoció la voz de Brisa. Había siete hombres en el callejón con pinta de delincuentes.

- Ya no vas a estar solita. - Dijo uno de los hombres.
- Déjame ver qué tienes bajo esos trapos ¿Quieres? – Dijo otro de ellos.
- ¡Déjenme! – Contestó Brisa arrastrando las silabas.
- ¡Ey! - Todos se callaron y voltearon a ver a Tayler, solo se veía una silueta a contra luz.
- Piérdete mocosos, estamos ocupados. - Dijo uno.
- Sí, muy ocupados. - Dijo otro riéndose perversamente.
- Tienen exactamente tres segundos para soltarla y correr llorando a sus casas. - Su voz se escuchaba imponente.
- ¿O si no, qué? ¿Nos vas a acusar a los siete con tu mamá? - Dijo el que parecía ser el líder y todos los demás rieron. Se alcanzó a ver a Brisa recargada al fondo del callejón, el líder la tenía agarrada del brazo.
- ¿Por qué todos creen que voy a correr con mi mamá? – Dijo Tayler para sí mismo.
- ¡Piérdete idiota! – Le gritó el líder, pero no le puso atención. Cerró los ojos un momento y vio el rostro de un anciano oriental, era calvo y tenía barba y bigote muy largos, y le susurraba <<Tranquilidad, fuerza y equilibrio.>>
- ¡Tres!

Tayler corrió hacia ellos y apoyándose en la pared saltó golpeando a uno y derribándolo al instante, cuando otro trató de golpearlo con una cadena y con una extraña maniobra hizo que se terminara ahorcando con su propia cadena. El panorama del chico comenzó a nublarse, perdió toda la calma que le quedaba, solo podía pensar en llegar al fondo del callejón y salvar a Brisa destruyendo todo lo que se interpusiera en su camino.

Unos momentos más tarde estaba apretando la garganta de uno con su mano izquierda pero el líder de la banda le apuntaba con una pequeña pistola a la cabeza. El maleante estaba nervioso, tenía miedo y se le veía en los ojos. Tayler soltó al secuaz que estaba ahorcando, esto hizo que el líder se relajara con un largo suspiro, en ese momento, Tayler tomó el arma y la movió de manera que rompió el dedo de su atacante. Después lo pateó en la espalda lanzándolo hacia la entrada del callejón donde sus compañeros, igualmente lastimados y llenos de sangre, lo ayudaron a levantarse. Salieron corriendo inmediatamente y después de unos segundos ya no se escuchaban ni sus pasos a lo lejos.

Tayler descargó el arma, la limpió con su ropa y después tiró en un basurero el cargador y en otro la pistola. No quería sus huellas en una posible arma homicida. Fue hasta donde Brisa y la vio casi inconsciente, con la blusa rota desde el cuello hasta el ombligo.

- Brisa ¿Me escuchas? - Tayler la movía preocupado.
- Eres un idiota. - Dijo ella y perdió el conocimiento.
- Brisa ¡Brisa! Despierta ¿Dónde vives? Yo te llevo a tu casa, pero dime dónde vives.

No hubo respuesta. Su celular estaba tirado junto a ella. Tayler revisó el directorio y estaba vacío, checó las llamadas y solo había llamadas perdidas de un número. Presionó el botón de “llamar” y después de escuchar el tono, el celular se quedó sin batería y se apagó. Tayler no recordaba el número como para llamar de su celular. No sabía qué hacer. No podía dejarla ahí y no sabía dónde vivía. Tras un momento de meditarlo la cargó en brazos y la llevó a su auto. La llevó un par de cuadras esperando que nadie los viera. La gente podría pensar mal y podría meterse en más problemas de los que ya estaba, después de todo, los problemas siempre lo seguían. Llegó hasta el Mustang y la subió en el asiento del copiloto. La miró un momento y después puso su mano frente a su nariz

para revisar que estuviera respirando. Todo estaba en orden, pero no sabía si debía llevarla a un hospital o algo así. Al final, era solo una borrachera. Seguramente en la mañana estaría mejor. La contempló un momento más. Dormida e indefensa, en medio de la noche, quién sabe qué habría pasado si él no hubiera llegado a tiempo. Así que decidió llevarla a su casa. ¿Qué era lo peor que podría pasar? Arrancó el auto y se marchó del lugar.

Capítulo 2

BRISA HAMERMAN

A la mañana siguiente Brisa comenzó a despertar poco a poco, su cabeza la estaba matando, todo le daba vueltas y la luz le estaba molestando. Abrió un poco los ojos e inmediatamente se dio cuenta de que no estaba en su habitación, de hecho, no sabía dónde estaba. Era una habitación grande, también lo era la cama. Notó que había un hombre dormido en una silla recargado sobre la cama y su mano estaba casi tocándola. Esto la hizo sentirse muy nerviosa y asustada. Trató de ver quién era, pero el cabello largo le tapaba el rostro. Miró bajo las cobijas y notó que su blusa estaba rota casi por completo y que se le veía prácticamente todo. La cama estaba pegada a la pared así que trató de ponerse de pie con cuidado para correr por el frente de la cama sin tocar al hombre que estaba a su lado.

- ¿Brisa? – Dijo Tayler, quien parecía haber despertado en ese instante.
- ¡Ah! ¡Maldito! - Brisa instintivamente pateó a Tayler en la cara, lanzándolo de espaldas hacia el suelo. Pero ella aún estaba muy mareada y el movimiento la descontroló, se tambaleó un poco y cayó hacia enfrente. Tayler pateó la silla hacia un lado e intentó atrapar a Brisa.
- ¿Estás bien? - Brisa quedó encima de Tayler, sus rostros estaban a escasos centímetros de distancia, se hizo un silencio incómodo mientras se miraban. Después Brisa lo rompió vomitando sobre el hombro de Tayler.

Un rato después Tayler estaba en la ducha mientras Brisa tenía el bote de basura sobre las piernas, aún sentía muchas náuseas. Tayler salió del baño y entró en la habitación con solo una toalla cubriéndolo. Brisa se volteó hacia la pared inmediatamente, esto le causó risa a Tayler que comenzó a vestirse. Ella no pudo evitar notar que a pesar de que Tayler era delgado su cuerpo estaba muy marcado, esto le sorprendió porque ella no sabía que Tayler había practicado artes marciales durante los últimos años.

- ¿Todavía sigues enojada? – Pregunto Tayler mientras se ponía una playera.
- No sé.
- ¿No sabes?
- Pues no sé qué pasó, así que no se si estar enojada contigo o...
- ¿O qué?
- O muy agradecida.
- El baño está listo, por si quieres bañarte. Te sentirás mejor.

Brisa salió de la habitación y Tayler se encerró, se quitó la toalla y se puso pantalones. Sobre el escusado había una playera limpia y otra toalla. Brisa se quitó la ropa. Su playera estaba más que arruinada así que la tiró a la basura. Abrió las llaves y se metió al agua. Sintió como el agua caliente recorría su cuerpo y comenzó a sentirse mejor. Se tomó un momento para relajarse a pesar de que no le gustaba desperdiciar el agua. El dolor de cabeza comenzó a irse, así como las náuseas. El olor del *shampoo* de hombre que usaba Tayler era muy agradable, aunque no sabía si estaba bien que ella oliera a hombre. No le importó mucho. Trato de recordar la noche anterior, todo estaba en fragmentos. Recordó haber estado tomando “*shots*” de vodka y que Derek y sus amigos se estaban riendo de ella. Después recordó salir tambaleándose del “*Xpress*” y todo comenzó a estar borroso. Había unos hombres jalándole la blusa hasta romperla, no era muy claro, pero era obvio que sus intenciones no eran buenas. También recordó escuchar la voz de Tayler, muy imponente, pero como si fuera un sueño muy lejano.

Salió de bañarse y aunque no recordaba bien qué había pasado, estaba segura de una cosa, de alguna forma Tayler la había salvado. Le parecía recordar que eran muchos y que uno estaba armado, pero sea como fuere, le debía una disculpa a Tayler. Frente al baño en una mesita había un vaso con agua y dos aspirinas sobre una servilleta. A Brisa le encantó el detalle, pero trataba de negárselo a sí misma. La playera de Tayler le quedaba un poco grande, decía “Torneo estatal de Kung fu” en la espalda y “Tayler Blake, campeón” en el frente. Fue hacia la cocina y Tayler estaba cocinando. La sala, el comedor y la

cocina estaban todos en una misma habitación que era bastante grande. Brisa notó que en casi todas las paredes había armas colgadas; Hachas, cuchillos, lanzas, etc.

- Linda colección. Para nada es raro que tu casa esté llena de armas, me siento más segura ahora.
- ¿Te sientes mejor? - Dijo él sin voltear ni darle importancia a su sarcasmo.
- Sí, gracias por las aspirinas y...por todo.
- Siéntate, ya va a estar el desayuno.
- Oye ¿me estas escuchando? Te dije que...
- No te preocupes, no fue nada.
- ¡Sí fue mucho! Quien sabe que me hubieran hecho esos tipos si no hubieras estado ahí. - Brisa comenzó a exaltarse, no sabía bien cómo reaccionar en esta situación.
- Entonces ¿lo recuerdas?
- Por partes, casi nada, pero creo que entiendo lo que paso.
- ¿Ya te diste cuenta que no me aproveché de ti, aunque pude haberlo hecho fácilmente?
- Sí, ya me di cuenta, eres un tipazo. - Dijo ella un poco sarcástica.
- Lo sé, pero hay algo que no entiendo.
- ¿A qué te refieres?
- ¿Qué estabas haciendo emborrachándote sola hasta morir? - Preguntó Tayler volteando a ver a Brisa.
- No quiero hablar de eso.
- Creo que tal vez, sería buena idea hablar sobre ello.
- ¡Dije que no quiero habla de eso! - Ella levantó la voz y después se arrepintió de gritarle, aunque no lo dijo.
- OK – Tayler sirvió los platos de chilaquiles y se sentó. No habló más. Se creó un silencio incomodo mientras comían.

Brisa no quería involucrarse mucho con él, así como parecía no querer involucrarse con nadie, de ninguna manera. Pero tenía que ser agradecida por lo menos. Iba comportarse, aunque fuera por un día. Tayler la había salvado sin conocerla, se merecía por lo menos eso.

- Me llamo Tayler, por cierto, Tayler Blake.
- Sí, lo leí en la playera que me prestaste.
- Pudo ser la playera de alguien más.
- Pues sí, también, pero eso sería súper extraño. Yo me llamo Brisa Hamerman.

- Sí lo sé, lo escuché cuando llegaste ayer a clase.
- Cierto. Disculpa por portarme tan...
- ¿Despreciable, horrible, grosera?
- ...Tan injustamente contigo, te traté mal sin conocerte. Aunque en mi defensa chocaste conmigo y me tiraste mis libros. - Todavía se escuchaba tensión en su voz
- Cierto, bonita primera impresión, lo siento. Aunque insisto que deberías usar una mochila, ya sabes, como la gente normal.
- Sí voy a usar una mochila, solo no esperaba que me dieran todos los libros el primer día a la primera hora. Oye ¿Y no están tus papás? ¿No vas a tener problemas por traer una chica a dormir? – Dijo ella tratando de ablandar el ambiente.
- No vivo con mis padres.
- ¿En serio? ¿Pero por qué?
- No quiero hablar de eso ¿Estás lista? Ya vamos tarde a la escuela. - Dijo él, muy serio.
- ¿Escuela? Después de lo que me pasó ¿crees que voy a ir a la escuela? Estás idiota.
- ¿Ya nos insultamos? No te pasó nada, creí que lo recordabas. - Un poco de sarcasmo se asomó en la voz de Tayler que terminaba lo último de sus chilaquiles.
- Pues no, no recuerdo nada ¡¿Por qué no me lo dices?!- Brisa comenzó a exaltarse.
- ¿A sí? ¿Quieres que te lo diga? Bueno pues yo estaba muy tranquilo viviendo mi vida, hasta que tú decidiste salir sola, casi a gatas de un lugar de mala muerte que deja entrar a menores de edad y aparte les fomenta la ebriedad como algo “cool”. Te fuiste a meter a un callejón con siete pandilleros que quien sabe que cosas te querían hacer, así que tuve que pelearme con todos al mismo tiempo para tratar de salvarte y cuando por fin había llegado hasta ti, el más idiota de todos me amenazó con una pistola. Tuve que reaccionar, desarmarlo y evitar que me matara, te violara y después también te matara. Luego no supe que hacer porque no sé nada de ti y tu teléfono no tenía pila así que decidí traerte a mi casa para que estuvieras a salvo, pero lo primero que hiciste en la mañana fue ¡Patearme en la cara! Y después, bueno, creo que has estado consciente desde entonces así que ¡Eso es más o menos todo! - Tayler terminó gritando y con su rostro frente al de Brisa
- Oh... no sé qué decir. - Brisa se quedó sin palabras mirando hacia otro lado.
- No digas nada. Sube al auto, te llevaré a tu casa y después haz lo que quieras.

Subieron al Mustang y se fueron hacia casa de Brisa. Todo estuvo muy callado casi todo el camino, ella solo hablaba para darle indicaciones. Brisa admiró el auto de Tayler. A pesar de ser muy viejo estaba muy bien cuidado y muy limpio para ser el auto de un hombre, pensó ella. Pero iba totalmente con su estilo; rudo, misterioso y peligroso. Llegaron a su casa y Tayler quitó los seguros sin decir nada.

- Gracias por todo Tayler y disculpa las molestias. - Dijo Brisa y Tayler no contestó, abrió la puerta para salir, pero regresó para decir algo más.
- ¿Qué? – Dijo Tayler de malas.
- No te conviene juntarte conmigo Tayler, no te convengo.
- Sí, ya me di cuenta de eso. Discúlpame por intentarlo.

Brisa no dijo más, bajó del auto, cerró la puerta un poco fuerte y entró a su casa. Tayler se quedó con la cabeza recargada hacia atrás en el asiento. Estaba muy estresado y molesto. De nuevo recordó las palabras de su madre.

Al entrar a su casa Brisa vio a su abuelo sentado en la sala muy tranquilo y la volteó a ver cuando entró, no parecía enojado.

- Vaya, no pensé que llegarías tan temprano. - Dijo mirándola mientras se quitaba los lentes de aumento. Era un señor mayor, se veía de unos sesenta y tantos años. Sus ojos eran del mismo color que los de su nieta. Solo bastaba mirarlo para darse cuenta que era una persona extremadamente amable.
- Abuelo, lo siento, pero es que...
- Sí, lo sé. No te preocupes, entiendo.
- ¿En serio? – Brisa se extrañó un poco.
- En serio, lo que me importa es que estás bien y espero que no le hayas dado muchas molestias a ese chico...Tayler
- ¿Qué? ¿Cómo es que lo sabes?
- Pues los viejos sabemos más cosas de lo que ustedes los jóvenes piensan.
- No dejas de sorprenderme viejo.
- Además...la playera que te prestó dice su nombre, espero que lo hayas conocido bien antes de dormir con él.
- ¡¿Qué?! No, espera. Te estás confundiendo abuelo, no dormí con el...- El señor le hace una cara abriendo más los ojos. - Bueno, sí dormí con él, pero no como tú piensas.
- ¡Oh por dios! Brisa, no necesito saber detalles de si dormiste o no.

- No no no espera, déjame explicarte. - En ese instante sonó el timbre.
- Déjalo así ¿Quieres? Yo abro.

Brisa se quedó incomoda con la imagen que pareció haberle dado a su abuelo y frustrada por que él no la dejara explicarle. El señor fue hacia la puerta mientras ella se dirigía hacia la escalera.

- Buenos días señor ¿se encuentra Brisa?
- Oh claro, tú debes de ser...Tayler. - Dijo el señor con un tono de voz bastante amable.
- Sí...de hecho, Tayler Blake, mucho gusto. - Tayler le extendió la mano.
- Mucho gusto, Erick Hamerman. Pasa Tayler, estás en tu casa.

Brisa miró la escena desde la escalera extrañada por el comportamiento tan amable y casual de ambos.

- Vaya, veo que le han hablado de mí. - Tayler se sentó en la sala.
- Pues algo así hijo, así que...campeón ¿eh?
- Vaya Brisa, estoy sorprendido. Pensé que todo lo que podías decir eran cosas como “idiota” o “no quiero hablar de eso”.
- Cállate Tayler. - Dijo Brisa, mientras lo pateaba para que se callara.
- Pero Brisa, si me callo, no podré responder a las preguntas de tu abuelo. Sí señor Hamerman, soy campeón estatal y nacional, de Judo, Jiu Jitsu, Karate, Kick Boxing, Kung Fu, Tae Kwon Do, Lima Lama, Aikido, Kendo y...esas son todas las que puedo recordar por ahora.- Dijo él, muy serio.
- Y ¿Por qué solo nacional? Si eres tan bueno, deberías ir a los internacionales, mundiales incluso.
- Sí, mi entrenador dice lo mismo. Pero la verdad, no me gusta viajar. Lo detesto. Así que prefiero quedarme en casa, solo compito aquí en el estado o en el Distrito. Además, ya tengo bastantes dificultades con mi “fama” local, no sé qué haría con más de eso.
- Vaya, tenemos una celebridad en casa Brisa, no me habías dicho que tu “amiguito” era tan...talentoso.
- No te había dicho nada sobre él, y no es mi amigo. - Dijo Brisa cruzándose de brazos y mirando hacia el otro lado.
- Ah claro, solo duermes con él, ahora entiendo. - El sarcasmo en la voz de Erick se escuchó extraño y divertido al mismo tiempo.
- ¡Abuelo! – gritó ella muy indignada mientras Tayler se reía de la situación.
- Y su fama es de maleante y delincuente juvenil abuelo, ni te emociones.

- Brisa vamos a llegar muy tarde a la escuela ¿Y entonces, has escuchado de mí?
- Ya te dije que hoy no voy a ir. Y lo escuché en los pasillos de la escuela después de que chocaste conmigo.
- ¿Por qué no, pequeña? - Preguntó su abuelo con curiosidad.
- Sí Brisa ¿Por qué no? - Pregunto Tayler con una sonrisa en la cara.
- Osh ¡Carajo! Está bien. - Brisa subió muy enojada las escaleras.
- Parece que no está de buen humor. - Dijo Tayler.
- Nunca lo está.
- Cierto, lo había olvidado. Por cierto, señor, quisiera aclararle que en realidad no pasó nada entre nosotros, muy apenas me habla.
- No veo por qué, si eres un jovencito muy agradable.
- Muchas gracias. - Contestó él con una sonrisa.

Brisa entró a su habitación muy molesta buscando que ponerse, todo estaba muy desordenado. No logró encontrar una blusa limpia, miró el cesto de la ropa sucia que ya estaba más que lleno y comenzó a buscar una blusa que no oliera mal.

- Ese maldito Tayler ¿Quién se cree? Mira que venir a hacer este tipo de teatros a mi casa. Pero esto no se va a quedar así, me las va a pagar.

Encontró la menos sucia de sus blusas, se quitó la playera de Tayler y la arrojó por ahí. Se volvió a vestir y se echó un poco de perfume, agarró su mochila y bajó nuevamente.

- Ya estoy, vámonos. - Dijo Brisa al pie de la escalera.
- Ojalá todas las mujeres del mundo se arreglaran tan rápido como tú, pequeña. Tayler te esperando en el auto. - Dijo su abuelo, como burlándose un poco.
- Ah, está bien, me voy. Regreso en la tarde.
- Brisa, él parece un buen candidato ¿Habías pensado en elegirlo a él?
- No, de ninguna manera. Ya te dije que yo no voy a elegir a nadie. Esa es tu responsabilidad, además...- Mira hacia fuera mientras se escucha el potente motor del auto encenderse. - no elegiría a alguien tan idiota como él.
- Sin comentarios entonces pequeña. Ve con cuidado y que no se repita lo de anoche ¿quieres?
- Sí, lo siento, es solo que...
- Sí yo sé. Anda, ya vete. Que ese agradable jovencito no te esperará toda la mañana. - Brisa hizo un resoplido mientras salía por la puerta.

- Agradable, sí claro. - Cerró la puerta tras ella y subió al auto mientras el abuelo los miraba desde la ventana con el rostro pensativo.

Durante el viaje los papeles se invirtieron, ahora era Brisa la que estaba muy molesta. El silencio incomodo volvió a llenar el auto.

- Tu abuelo es bastante agradable. - Dijo él sin despegar la vista del frente.
- Lo es, pero ni te emociones.
- Cálmate, solo es un comentario. Odio los silencios incómodos.
- Pues acostúmbrate, esta es la última vez que hablamos.
- No sé qué es lo que tienes en mi contra, te juro que no me aproveche de ti ni nada. Estaba más preocupado porque siguieras respirando ¿Por qué no me crees?
- No, yo sé que no me hiciste nada. Extrañamente, no desconfío de ti. Pero es solo mi manera de ser, lo siento. Déjame en la esquina por favor.
- Pero faltan dos cuadras para la escuela.
- Lo sé, pero no quiero que me vean llegar contigo. – Tayler paro el auto de golpe.
- ¿Sabes qué? Haz lo que quieras, ya me cansé de ser agradable contigo y tratar de ser tu amigo y solo recibir toda esa mierda que arroja tu boca cuando hablas. - Brisa bajó del auto y azotó la puerta. - Hasta nunca. - Dijo para sí mismo.

Brisa caminó las cuadras restantes aún molesta, pero se quedó pensando en que era la primera vez que alguien le decía algo así. Por lo general nadie intentaba ser su amigo o hacer cosas agradables por ella. En gran parte porque ella así lo quería. Quería estar sola. O eso se obligaba a pensar cada mañana.

Tayler manejó a muy alta velocidad y llegó a la escuela en tres segundos. Se estacionó ocupando dos lugares. Otro auto intentaba entrar después de él al otro cajón. Este comenzó a pitar desesperadamente ante el tremendo acto de desconsideración. Tayler lo ignoró y bajó del auto. El otro conductor vio de quién se trataba y dejó de tocar el claxon, se disculpó con un gesto desde el interior de su auto y se fue a buscar otro lugar.

- ¡Hola Tayler! – Saludaron Bianca y sus amigas, pero Tayler las ignoró por completo y se siguió de largo hasta el gimnasio. Ellas se miraron desconcertadas.

Tayler entró al gimnasio, no había nadie. Fue hasta el área de boxeo, comenzó a respirar agitadamente e hizo mucha fuerza en los puños. Comenzó a golpear el costal con mucha fuerza y este se levantaba tanto que llegó a tocar el techo. Siguió golpeando con fuerza durante más de quince minutos. Un rato después entró Hugo, que parecía estarlo buscando.

- Tayler ¿Estás bien? – Tayler lo ignoró y siguió enfocado en el costal. Hugo siguió insistiendo, después notó que los puños de Tayler sangraban. - Tayler, detente, Tay...

Hugo lo tomó por la espalda abrazándolo por enfrente y levantándolo en el aire. Este comenzó a agitarse para liberarse, pero Hugo no lo soltó.

- ¡Ah! ¡Suéltame!
- No, primero cálmate ¿Qué te pasa?
- Nada, estoy bien ¿sí? ¡Bájame Hugo!
- Aún no, respira profunda y lentamente tres veces y después te suelto.

Tayler se tranquilizó al mismo tiempo que pensaba lo fuerte que era Hugo ya que lo había levantado con gran facilidad y no había podido soltarse.

- Listo, ahora estoy más tranquilo. - Hugo lo puso nuevamente en el suelo.
- Ahora sí, cuéntame ¿Qué te pasa? - Hugo fue por el botiquín de primeros auxilios que estaba en la pared.
- Pues no sé, creo que son muchas cosas. Simplemente exploté, no lo pude soportar más.
- ¿Qué cosas? - Hugo sacó alcohol y una gasa.
- Pues no sé, no es fácil vivir solo ¿sabes? Solo tengo diecisiete años. No me quejo, pero ¡Ah! - Tayler gritó de dolor cuando Hugo comenzó a limpiarle las heridas de los nudillos.
- ¿No que no te quejabas? – rio un poco- ¿Y luego?
- Pues te decía, hace meses que no veo a mis padres, creo que me siento un poco solo. No dormí casi nada anoche y una mujer me sacó de mis casillas como nunca antes alguna lo había hecho.
- Órale, eso sí es nuevo ¿Quién fue?
- Mmm... no quiero decir.
- Está bien, no tienes que contarme, seguramente tienes muchos amigos a los que les puedas contar tus penas, está bien. - Tayler lo miró resignado.
- Tienes razón, lo siento. Fue... - Sus labios se resistían al nombre.- ...Brisa.

- ¿Hamerman? - Dijo Hugo sorprendido mientras le vendaba una de las manos.
- Sí, ella. Esa niña se enoja mucho por todo. Parece que se esfuerza para que la gente la odie.
- Pero... O sea, ¿cómo? ¿Habla? - Rio un poco otra vez.
- Habla, grita, toma, vomita, golpea... muy fuerte. Es una persona como todos nosotros, Hugo.
- ¡Como tú! Querrás decir. Nosotros la gente normal somos otra onda. - Dijo sonriendo y terminando de poner el vendaje.
- Supongo que tienes razón.
- ¿Y por qué hace tanto que no ves a tus padres?
- Es algo complicado.
- Puedes contarme si quieres, siento que te hace falta hablar de estas cosas.
- Pues te lo voy a resumir. Mis padres son digamos... adinerados.
- Ok.
- Entonces mi papá pensaba que yo no era digno de heredar su fortuna, ya que durante mi infancia y adolescencia me la pasé peleando con todo mundo. Me corrieron de muchas escuelas y en fin, me dijo que me pondría a prueba. Que si lograba pasar la prueba me pondría en su testamento y si no, le regalaría el dinero a los pobres o algo así.
- Oh vaya ¿y es mucho dinero?
- Mucho.
- ¿Y cuál era la prueba?
- Vivir solo, mantenerme solo y terminar la universidad.
- O sea que ¿te dejaron así sin nada y se fueron?
- Pues no tan así, me compraron un departamento.
- ¿Y ya?
- Sí, tengo que trabajar para mantenerme y pagarme la escuela.
- Pero no pagas escuela porque estás becado. - Observó Hugo.
- Exactamente. Usé mi problema como una solución, pero es por eso que no puedo perder la beca. Así que estudio mucho y esas cosas.
- Vaya ¿Quién lo diría? Tayler Blake el hijo pordiosero de unos millonarios.
- Ambos se rieron por el comentario.
- Algo así, Hugo.
- Pues cuando gustes puedes ir a mi casa a comer, apuesto a que hace mucho que no comes comida de mamá.
- Tienes razón ¡Y suena bien! Gracias, me has ayudado mucho. - Tayler se revisaba los vendajes y se sobaba las manos.
- De nada, para eso son los amigos. Deberías conseguirte algunos, sirven de mucho.

- Pues supongo que de nuevo tienes razón. Oye, eres muy fuerte ¿Sabes?
- Es porque soy un hombre grande, necesitas fuerza para mover todos estos kilos todos los días.
- Además, eres gracioso. No me suelo reír muy seguido ¿Qué te parece si entrenamos juntos? Tal vez pueda enseñarte un par de cosas para que mejores. Además, te debo una. Bueno, varias.
- ¿En serio? Eso sería genial, aprender del mejor, así hasta yo puedo ser bueno.
- No se hable más, vamos al tatami. Te voy a convertir en un arma mortal.

Ambos se rieron mientras llegaban al área de artes marciales. Tayler le daba unos consejos de posiciones de las manos y Hugo parecía estar muy atento. Comenzaron a bromear y siguieron con el entrenamiento. Ambos se veían muy contentos. Tayler pensó que tener amigos no era tan difícil después de todo. Más que eso, que era muy agradable.

Capítulo 3

SAMANTHA ORTIZ

Octubre estaba comenzando. Ya habían pasado varias semanas desde que Hugo y Tayler entrenaban juntos. Hugo poco a poco iba mostrando mejoría. Solo había que saberle enseñar y confiar en él. Tayler era un buen maestro, después de todo, las artes marciales eran prácticamente su vida. En ocasiones por las tardes Hugo iba al departamento de Tayler y jugaban videojuegos. Les gustaban prácticamente los mismos títulos. Y aunque Hugo era muy bueno, no había podido ganarle a Tayler más de dos veces. Así que preferían jugar en equipo contra otras personas en línea. Las cosas pintaban bien para ellos dos. En cuanto a Brisa, Tayler y ella no se hablaban. Ninguno de los dos parecía tener en mente hacer algo para cambiarlo.

Ese día en la escuela el profesor de educación física se retrasó bastante. Les tocaban dos horas seguidas con él y el grupo estaba vuelto loco. Derek y sus amigos estaban arrojándose bolas de papel como niños de primaria. Esto hizo enojar mucho a Bianca, la jefa de grupo, que fue a tratar de controlarlos y quitarles las bolas de papel. Pero no funcionó. Solo se ganó que entre todos le lanzaran proyectiles de papel. Algunos estaban húmedos. Un momento después el profesor entró al salón y todos guardaron silencio inmediatamente.

- Lo siento chicos, tuve unas pequeñas complicaciones. De hecho, me voy a tener que retirar. - Se escuchó un estruendo de felicidad en el salón - Tranquilos, no tan rápido. Sí van a tener la clase, solo salen una vez a la semana a que les dé el aire y a mover esos músculos. No dejaré que se lo pierdan. - Se escuchó una expresión general de decepción.
- Nosotros entrenamos todos los días profesor, debería darnos un descanso. No es fácil ser los representantes de la escuela. - Dijo Derek al profesor.

- Pero Derek, ustedes son “súper atletas” no creo que tengan mucho problema con una pequeñísima clase de educación física. De hecho, dejaré a uno de ustedes encargado.
- Gracias por la confianza profesor. Y no se preocupe, está dejando al dos veces campeón interescuadras de fútbol americano, todo estará en orden.
- Gracias Derek, muy amable. Pero estaba pensando dejar al veinticinco veces campeón y orgullo de esta escuela como encargado ¿Te molesta, Tayler?

Tayler se sorprendió tanto como casi todo el grupo y no supo que responder.

- Yo creo que es una excelente idea profesor, Tayler es muy disciplinado y es un excelente deportista. - Dijo Bianca aún de pie antes de que las bolas de papel volaran de nuevo hacia su cabeza entre abucheos y gritos.
- ¡Tranquilos ya chicos! No le falten el respeto a su compañera, Tayler te quedas a cargo.
- Bueno profesor, la verdad es que yo... - Trató de decir Tayler antes de que el profesor lo interrumpiera.
- Gracias Tayler, sabía que podía contar contigo. Hagan caso a todo lo que Tayler diga, él es la autoridad por el día de hoy. Bianca, por favor repórtame a todo el que no siga las indicaciones.

El profesor salió y la mayoría del grupo miró a Tayler y a Bianca con inconformidad.

- Bueno, vamos afuera. - Dijo él, sin más. Se levantó y poco a poco todos fueron tras él hacia el patio.

Tayler trató de repetir una clase normal de su profesor. Realmente eran cosas muy básicas, estiramientos, ejercicios cardiovasculares y un poco de ejercicios de fortaleza. También planeaba dejarlos jugar algo al final. No podía ser tan difícil, pero aun así estaba nervioso. Normalmente prefería que nadie le hablara ni le pusiera atención y ahora todos estaban mirándolo y esperando a que dijera algo.

- Bueno primero correremos cinco vueltas alrededor de la cancha de básquetbol, como siempre.
- Sí y como siempre recuerden que el último tendrá que hacer treinta lagartijas como castigo. - Dijo Derek.

- Oye, bolsa de basura, yo estoy a cargo. Así que cierra el pico. - Derek lo miró feo y comenzó a correr. Todos los demás lo siguieron. Brisa se colocó hasta atrás del grupo.

El grupo corrió con normalidad con Derek encabezándolos y Brisa casi al final. Restando media vuelta para terminar, el par de gorditos que venía corriendo detrás de Brisa la rebasaron y llegaron antes que ella. Tayler pensó lo interesante y divertido que iba a ser castigarla frente a todos. Por un momento pensó en no hacerlo, pero después de un segundo, esa idea se le pasó.

- OK vamos pasar a las flexiones. Brisa haz treinta lagartijas por favor y después nos alcanzas, los demás vengan al centro de la cancha.
- ¿Qué? Pensé que habías dicho que Derek se callara y que tu “mandabas”.
- Pues eso hago, pero siempre se ha manejado ese castigo en esta clase. Hazlo.

Brisa fulminó a Tayler con la mirada, después miró a Bianca quién le regresó la mirada con una sonrisa nerviosa y encogiéndose de hombros. Así que sin decir más, comenzó a hacer las lagartijas muy molesta. El resto del grupo estaba haciendo simples estiramientos de extremidades, los cuales no requerían mucho trabajo físico, excepto para los gorditos como Hugo. Para ellos sí era todo un reto. Brisa terminó su castigo y se unió al grupo sin decir aún nada, pero todavía se le veía el coraje en la cara.

- Bien ahora continuemos.
- Pero yo no he estirado. - Dijo Brisa en tono molesto.
- Lo siento, no podemos retrasar la clase por una sola persona. Ahora, este es un ejercicio de resistencia en las piernas; todos tomen la posición de caballo. - Tayler adopto la posición de “caballo” que es como un jinete montando a caballo, piernas separadas, espalda recta y cadera hacia abajo. - Ahora manténganla durante un minuto ¡contando ahora!

Mantener esa posición era muy difícil. Más de uno comenzó a abandonar la posición antes del minuto. Faltando cinco segundos antes del minuto Brisa también lo hizo.

- Muy bien. Todos los que quitaron la posición antes de tiempo, hagan treinta lagartijas por favor. - Todos comenzaron a hacerlas menos Brisa. - Tú también Brisa.

- ¡Pero yo la mantuve durante todo el minuto! - Dijo ella bastante molesta.
- Cincuenta y cinco segundos de hecho, cinco segundos pueden salvarte o quitarte la vida ¿sabes? - Dijo él señalando su reloj y Brisa lo fulminó con la mirada de nuevo y comenzó a hacer las lagartijas más molesta que antes.

Tayler buscó cualquier pretexto para que Brisa terminara castigada después de cada ejercicio y a decir verdad, lo estaba disfrutando y no le molestaba aceptarlo. Faltando quince minutos para terminar, justo cuando Tayler iba a darles el tiempo libre, Bianca interrumpió como era su costumbre.

- Tayler, deberías enseñarnos algo útil, tal vez algunos movimientos de defensa personal. Es algo que tú conoces muy bien.
- Sí, es buena idea. - Los demás parecieron estar de acuerdo.
- OK, claro. Pero necesito un voluntario para la demostración- Nadie se ofreció. - ¿Qué tal tu Derek?
- De ninguna manera.
- Lo siento Derek, no es opcional para ti. - Se escucharon risas por lo bajo mientras Derek pasaba al frente.
- Bueno, pongan atención. Estos son los puntos débiles que deben de atacar para poder salir a salvo de un ataque. Ponte en posición Derek, e intenta atacarme de frente. Con confianza, como si de verdad quisieras hacerme daño. - La mirada de Derek cambió y sonrió un poco después de ese último comentario.

Como era de esperarse de Derek que se creía mucho, atacó sin cuidado y antes de poder tocar a Tayler este le golpeó la nariz, los testículos y la rodilla haciéndolo caer al suelo de una manera muy graciosa. Derek inmediatamente se agarró la entrepierna y trataba de no expresar dolor, pero era inútil. Todos comenzaron a reírse y aplaudir.

- El primer punto es la nariz, es muy vulnerable. Golpeen con la base de la palma tal y como lo hice yo. Después están las partes nobles, esas no requieren mucha explicación ¿verdad? Y por último la rodilla. Al forzar a la articulación a ir en sentido contrario al natural, causaran un gran dolor, tal y como lo demuestra mi asistente en este momento. - Tayler rio un poco junto con todos después de ese comentario mientras señalaba a Derek con la mano.
- Tayler, pero ¿Qué pasa si es una chica a la que atacan?
- Pues es básicamente lo mismo. Miren, ahora yo seré el atacante ¿Alguna chica voluntaria?

- Yo lo haré. - Dijo Brisa inmediatamente. - Se escuchó un murmullo entre la multitud.
- OK, pasa al frente, ¿recuerdas los puntos?
- Sí, eso creo.
- Bueno ahora yo voy a atacarte, recuerda no golpear muy...-

Brisa interrumpió con una patada en los testículos a Tayler, quien se inclinó hacia enfrente. Después lo pateó en la nariz cuando estaba agachado haciéndolo levantarse de nuevo y para terminar lo pateó en la rodilla con fuerza haciéndolo caer al suelo. Todos aplaudieron nuevamente. Brisa miró a Tayler en el suelo con satisfacción se dio media vuelta y el timbre que marcaba el final de la clase sonó. Todos regresaron al salón. Tayler y Derek se quedaron solos, tirados en el patio en posición feta. Tayler estaba muy molesto y lo que Brisa acababa de hacer no se le iba a olvidar pronto.

- Te digo que estoy bien Hugo.
- Es que te dio muy fuerte, sangraste un poco de la nariz.
- Lo sé, pateas fuerte. Eso no es novedad. - Tayler recordó la vez en que Brisa lo pateó en su casa. -Y es solo un poco de sangre ahora cállate y vamos a entrenar un poco.
- Si quieres podemos dejarlo para otro día Tay.
- No, está bien. No hay problema. Haz avanzado mucho estos días, quiero que sigas igual o mejor. Además necesito desestresarme un poco.
- No creo que eso sea bueno para mí. - Dijo Hugo con temor.

Hugo y Tayler entrenaron durante un par de horas después de clases. Y a pesar de que Tayler no quería desquitar su coraje con su nuevo amigo, no pudo evitar darle un par de buenos golpes con excesiva fuerza. Después de eso caminaron juntos hacia el auto de Tayler.

- Bueno Gordo, nos vemos mañana. Debo comer y prepararme para trabajar.
- Hoy es Martes, hoy descansas Tay.
- ¡Cierto! Lo había olvidado. Qué bueno, ahora podré dormir ¡toda la tarde!
- Sí, te lo mereces. Cuídate esa nariz por favor, nos vemos mañana.
- Está bien, adiós Hugo.

Tayler se bañó y comió algo antes de acostarse a dormir, pero cuando estaba a punto de tirarse sobre su gran cama, le dieron ganas de ver una película. Tayler solo descansaba los martes y tenía la costumbre de ir al cine sólo en sus

días de descanso. Le gustaba poder ver la película que él quisiera sin pedirle opinión a nadie. Durante las últimas semanas no lo había hecho porque se la había pasado pegado a la televisión jugando con Hugo, pero ese parecía un buen día para retomar la rutina. Salió de su departamento y se dirigió al centro comercial en su amado Mustang negro. La plaza estaba llena. Tal vez por la hora o simplemente podría ser que así estuviera siempre. Le pareció agradable estar rodeado de gente nueva por un rato, aunque no hablara con nadie. Pero después de cinco minutos ya se había estresado. Miró la cartelera y se dio cuenta de que no conocía ninguna de las películas. Eso pasaba por ausentarse tanto del cine. No podía decidirse entre “*El ataque de los zombis 2*” o “*Las guerras de Marte*”. A Tayler le gustaba mucho la ciencia ficción, pero los zombis estaban muy trillados y además las segundas partes nunca solían ser buenas. Tal vez vería la del espacio.

- Vaya vaya, pero si es el mismísimo Tayler Blake. - Dijo una dulce voz detrás de él.
- ¿Samantha?
- Está solo y además quiere ver una película de amor, esto no se ve todos los días. - Tayler se dio cuenta que leía la cartelera parado frente al poster promocional de “*Amor más allá del tiempo*”. Samantha cargaba un par de bolsas de ropa y vestía muy casual. Se veía muy bien, como siempre.
- No es verdad, solo miraba las qué películas había. - Dijo él a la defensiva.
- Pues te vi mirar el anuncio de “*Amor más allá del tiempo*” y sonreías como idiota.
- ¿Qué estás haciendo aquí Sam? - Dijo Tayler cambiando el tema.
- Vine de compras al centro comercial ¿Qué no ves? – Dijo ella haciendo alusión a sus bolsas - ¿Y tú? ¿Con quién vienes, picarón? ¿Alguna nueva conquista? - Sam lo golpeaba juguetonamente con el codo en las costillas.
- No, de hecho, vengo así como...sólo.
- ¿En serio? ¡Perfecto!
- ¿Qué? ¿Lo dices en serio? – Dijo él, desconcertado.
- Claro, yo quería ver esa película. Pero Derek no quiso, así que vimos “*El ataque de los zombis 2*” muy mala por cierto, no la veas.
- De seguro a él le encanto.
- ¿Cómo sabes? ¿Te contó algo?
- No, solo lo intuí. Tu novio tiene la misma capacidad mental que uno de esos zombis, así que tal vez se sintió identificado o algo.
- Ay tarado. - Samantha rio. - Qué malo eres oye. Pero de todos modos, las segundas partes no suelen ser buenas y los zombis...bueno pues ya están muy trillados.

- ¡Wow! - Tayler hizo una cara de sorpresa legítima ya que él pensaba exactamente lo mismo.
- ¿Qué? - Dijo Sam con una sonrisa.
- Que acabas de decir lo que yo pensé cuando estaba viendo el cartel de la película, que gracioso.
- Bueno ¿entramos o te da miedo?
- ¿Qué? ¿Los zombis? Para nada, pero tú ya la viste.
- No tonto, la de “*Amor más allá del tiempo*”.
- Ah, pues...si quieres.
- Ay perdóname, yo me estoy invitando sola y tú seguramente estas esperando a alguien.
- No no, ya te dije que vengo sólo. Es ese “solo” del tipo que no espera compañía, y menos tan buena compañía. Sería un honor para mí, Sam.- Samantha se sonrojó al escuchar esas palabras.

Tayler se comenzó a sentir extrañamente bien desde que Samantha se apareció y más cuando la invitó, o más bien aceptó su invitación a ver la película juntos. Cuando se acercaron a la taquilla comenzaron los problemas. Tayler no sabía si debía pagar él o cómo funcionaban esas cosas. No había salido en una cita desde hacía mucho ¿Era aquello una cita?

- Buenas tardes bienvenidos a “El mundo del cine” ¿En qué puedo ayudarles? - Dijo el taquillero sin expresión alguna y como en automático.
- Buenas tardes, me das...dos para “*Amor más allá del tiempo*” por favor.
- Tayler que lindo, pero no tienes que invitarme. Yo pago mi entrada. - Dijo Samantha con una sonrisa.
- No te preocupes, tu invitas la próxima vez. Además si no mal recuerdo te debo una cita.
- ¡Es cierto! Maldito, si no te hubiera encontrado nunca me la hubieras pagado. - Dijo ella dándole un pequeño golpe en el brazo femeninamente.
- Aquí tiene señorita, dos boletos para la sala ocho, que disfrute su función. -Dijo el taquillero con un tono más animado y mirando con cara de idiota a Samantha e ignorando por completo a Tayler.
- Gracias Tay, eres tan lindo. - Samantha tomó a Tayler por el brazo.
- Vaya Sam, le cambiaste por completo la cara de aburrido que tenía al de la taquilla.
- Hay tonto, no digas eso. - Tayler rio un poco.
- Está bien, vamos a la paquetería. No te van a dejar entrar con esas bolsas y después compramos porquerías para comer.

Y eso hicieron.

- ¿De qué quieres el refresco Sam?
- No lo tomes a mal Tay, pero es que no tomo refresco. - Dijo Samantha muy apenada.
- ¿Qué? ¿Por qué?
- Tengo una dieta muy estricta.
- A sí, lo olvidaba, capitana de las porristas.
- No es eso de hecho, aunque también me sirve. Es por el equipo de gimnasia, son muy estrictos.
- ¿Equipo de gimnasia?
- ¿Entonces de qué quiere su refresco señor? - Dijo la vendedora un poco molesta, debido a que había una gran fila tras ellos.
- A sí, lo siento. Dame...té helado sin azúcar por favor.
- Qué malhumorada mujer. - Dijo Sam.
- Déjala, es que odia su trabajo. Yo también trabajé en un cine, es muy estresante.
- Vaya, no sabía eso.
- Y yo no sabía que teníamos un equipo de gimnasia en la escuela.
- No lo tenemos.
- Aquí tiene su té, su chocolate y sus palomitas. Que disfrute la función.
- Gracias. - Se dirigieron hacia la sala. - Sus deseos no fueron sinceros, me siento mal. - Dijo Tayler y Samantha se sonrió.
- Déjala, es que odia su trabajo. - Eso hizo reír mucho a Tayler.
- Bueno entonces ¿en qué equipo estas? Si no es el de la escuela.
- En el estatal.
- ¡Wow! ¿Y has ganado competencias y así?
- Bueno pues, de hecho, soy campeona nacional.
- ¡Órale! ¿En serio? Qué buena onda ¿y ya te crees mucho o qué? - Samantha le dio otro jugueteón golpecito en el brazo.
- ¡Claro que no! ¿Y tú que dices? Sí también eres campeón nacional. Y como en mil cosas.
- Ah, pero eso es diferente.
- ¿Por qué?
- Porque yo si me creo mucho. - Ambos entraron a la sala sin poder parar de reír.

Tayler se sorprendió al ver que a pesar de que conocía a Samantha desde primer año, realmente no la conocía fuera de la escuela y sin el uniforme de porrista. Seguía siendo la misma mujer increíble pero más relajada y feliz. Al

sentarse en las butacas Samantha levantó la división de los asientos y se recargó sobre el hombro de Tayler agarrando nuevamente su brazo. A Tayler no le gustaban mucho este tipo de películas, pero la disfrutó mucho por haberla visto en compañía de Samantha. Cuando la película se terminó la hermosa chica rubia estaba llorando un poco.

- Sam, creo que te hace mal ver estas películas.
- No tonto, pero es que es tan romántico esos hombres no existen. Pero es lindo pensar que sí. - Dijo mientras se secaba las lágrimas.
- ¿Derek no es así?
- ¿Bromeas? Lo más romántico que me ha dicho es “Vaya nena, tu trasero se ve mejor que nunca con ese pantalón”- Dijo Sam imitando la voz de idiota de Derek. Tayler estalló en carcajadas.
- Te sale igualita la voz.
- Casi dos años de práctica. - Samantha también se sonrió y le guiño el ojo.
- Bueno y ¿Por qué sigues con él? Digo, no pareces estar muy enamorada del “zombi” ese.
- No me lo preguntes. La verdad no sé la respuesta. No quiero hablar de eso ¿sí?
- Como tú digas, lo siento.
- No hay problema, solo cambiemos de tema.
- Bueno, ¿y qué deportes haces además de gimnasia y... ¿Cómo se llama? ¿” *Porrismo*”?
- Animación tontito, pues hago natación, atletismo y “*Parkour*”.
- Vaya, eres todo un estuche de monerías. - Tayler estaba genuina y positivamente sorprendido.
- Sí, pero estoy pensando en dejar atletismo o natación, porque me está afectando mucho en la escuela. Casi no tengo tiempo libre y así.
- ¿Estás reprobando mucho?
- No, más bien estoy bajando mi promedio. Y no quiero que el segundo lugar me alcance.
- ¿El segundo lugar? ¿De tu salón o cómo?
- No menso, de la generación. Yo soy el promedio más alto de la generación, ¿No lo sabías?
- ¡¿Es en serio?! Espera, yo soy el segundo más alto y tengo 98, eso quiere decir que tú tienes...
- 100, pero creo que voy a bajar a 99.
- Me dejaste en shock. Necesito un segundo para recuperarme. - Tayler hacía señas como si le faltara el aire.

- ¿Estás bien? - Dijo Samantha preocupada.
- Sí, es broma es solo que hay tantas cosas que no se de ti.
- Pues porque nunca hablas conmigo.
- Sí hablo contigo.
- Pero no hablas de verdad conmigo Tayler, nunca me preguntas nada sobre mí.
- Es que soy un poco raro, lo siento.
- Pues yo creo que eres muy lindo. - Samantha le dio un pequeño beso en la mejilla.
- Órale...gracias. - Tayler se sonrojó, pero hizo como si nada pasara.
- Tengo hambre ¿Comemos algo? Yo invito.
- Está bien, vamos por tus bolsas y busquemos un restaurante de soya o algo así bien nutritivo. - Samantha rio nuevamente.

Entraron a un lugar de ensaladas en el mismo centro comercial, ella ordenó la ensalada más saludable de todo el menú y Tayler ordenó un sándwich de pollo, lo menos saludable que encontró en el menú. Pasaron un rato muy agradable, platicando, contándose chistes y riendo mucho. Tayler se sintió mal porque él pensaba que su relación con Sam era muy buena y al darse cuenta de que no sabía tantas cosas sobre ella dudó que así fuera ¿Realmente había valido la pena rehuirle a salir con ella para no arruinar esa “amistad”? Ahora estaba muy confundido. Al salir del restaurante fueron nuevamente hacia la calle.

- Bueno fue una tarde maravillosa, gracias por todo Tay.
- No Sam, gracias a ti. En serio. Y quiero pedirte una disculpa.
- ¿Por qué tontito?
- Pues porque... ¿Cómo decirlo? Postergar esta salida.
- ¿Cómo dices?
- Sí, es que... no quería salir contigo. No sé cómo explicarlo sin que se escuche mal.
- ¿Por qué? ¿Qué cosas tan malas piensas de mí que no puedes expresar tus ideas sin insultarme? - Samantha se comenzaba a molestar, Tayler nunca había visto esa expresión en su rostro.
- No no es eso. Es solo que me doy cuenta ahora que eres una mujer muy inteligente, interesante y no solo la mujer bonita que todos creen.
- ¿O sea qué pensabas que era como un bonito envase vacío y por eso no querías salir conmigo?
- Me estas mal interpretando Sam.

- Tay, te entiendo perfectamente. Y creo que yo también te juzgué mal, buenas noches. - Samantha se dio media vuelta y se marchó muy enojada

Tayler no supo cómo reaccionar. Era evidente que había cometido un error, pero no estaba seguro de cómo, cuándo o por qué. Nunca había estado en una situación similar y la inexperiencia se hizo notar. Así que solo la dejó irse. Se dio media vuelta y fue hacia su auto. Al llegar a la puerta se dio cuenta de lo imbécil que había sido al no seguirla para aclarar las cosas y fue a buscarla manejando. Era tarde, seguramente ella no pensaba estar a esas horas en la calle y no habría sido así si no se hubiera encontrado con él. No sabía si vivía lejos o cómo se iba a regresar a su casa. Tenía que encontrarla. Tayler se fue por la calle por la que ella había caminado, pero no alcanzó a verla. Un semáforo descompuesto más adelante estaba ocasionando algo de tráfico así que se orilló, estacionó el auto y siguió buscándola a pie.

Samantha iba muy molesta pensando en cómo todos los hombres eran iguales y cómo Tayler la había decepcionado. Ella pensaba que él era diferente, por su estilo y su forma de ser. Pero llegó a la conclusión de que todos los hombres de gran físico son de mente pequeña.

Comenzó a sentir un dolor en el pecho que fue aumentando poco a poco. Antes de cruzar una calle Samantha vio a un hombre del otro lado que parecía estar mirándola, era enorme y usaba una capucha negra que le cubría el rostro. Vestía con ropa muy vieja. Samantha instintivamente giro en la esquina en vez de cruzar y siguió su camino acelerando el paso, repentinamente las calles se veían un poco vacías. El hombre se cruzó la calle y comenzó a seguirla. Samantha se asustó mucho. A tres cuadras había una calle más transitada. Si llegaba ahí, tal vez podría perder al hombre o simplemente pedir ayuda. Así que aceleró el paso y trataba de no mirar hacia atrás. El dolor en el pecho aumentaba. De pronto escuchó los pasos del hombre acelerándose hasta comenzar a correr, ella hizo lo mismo. Afortunadamente no traía tacones ni nada que le impidiera correr excepto por las bolsas que no soltó. Estaba por llegar a la calle, pero sintió como el hombre estaba justo de tras de ella. Podía verlo de reojo, así que trató de cruzar la calle sin mirar a pesar de que los autos transitaban a toda velocidad y todo a causa del miedo. Una mano la detuvo de la cintura antes de que pusiera un pie sobre la muy transitada calle y ella reaccionó con un fuerte y agudo grito. Un auto pasó a toda velocidad a menos de medio metro de ella y alcanzó a golpear un par de sus bolsas.

- Samantha tranquila, soy yo ¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

- Tayler. - Samantha se tranquilizó y volteo a mirar hacia atrás buscando al hombre que la seguía.
- ¿Qué buscas?
- Un hombre me estaba siguiendo. - El dolor en el pecho comenzó a desaparecer. No se lo mencionó a Tayler.
- Pues ahí no hay nadie. - Dijo Tayler mirando a la pequeña calle.
- ¡¡Ahora me estás diciendo loca!?
- No, de ninguna manera. Solo te digo que quien quiera que fuera ya no está, pero casi te atropellan ¿No te fijaste o qué?
- No, la verdad no.
- Ven, yo te llevo a tu casa.
- Gracias, me salvaste la vida.
- No te preocupes, todo está bien. Tranquila. - Tayler la abrazó y caminaron hasta el Mustang.

Él se alegró de haber regresado por ella, ese tipo de preocupación era para escucharse tal y como lo hizo. Aunque no dejaba de pensar que todo había sido su culpa. Samantha estuvo muy callada durante todo el camino, mirando por la ventana, un poco ausente. Aún se veía intranquila. Su casa estaba lejos. Era muy grande y bonita, en medio de una colonia de la alta sociedad.

- Muchas gracias Tayler, de verdad.
- No te preocupes, no dejo de pensar que fue mi culpa.
- No seas tonto. Lo importante es que regresaste por mí.
- Lo importante es que estás bien.
- Sí, gracias a ti. Nos vemos luego ¿sale?
- Sí claro, cuando gustes.
- Adiós.
- Una cosa más Sam, discúlpame por las cosas que dije hace rato. No fue mi intención y realmente me gustó mucho poder conocerte mejor. Espero que me perdones.
- No hay problema tontito, gracias otra vez. Buenas noches.

Samantha bajó del carro más sonriente de lo que había estado todo el camino, pero aun algo seria al mismo tiempo. Tayler esperó a que entrara a su casa y después se fue. Había sido un día extraño, bueno, pero extraño.

Samantha se portó especialmente bien con Tayler toda la semana. Al parecer su salida con todos sus buenos y malos eventos los había vuelto un poco más cercanos. Tayler estaba contento por eso. Tenía dos amigos y no podía esperar a contárselo a su madre, pero no había podido contactar con ella o con su padre desde hacía varias semanas. De ser otras personas se hubiera preocupado, pero sus padres eran así. Aparecían y desaparecían sin avisar. Además, tal vez el servicio telefónico en medio oriente no era muy bueno. Sí, seguro eso era. Si es que seguían en el medio oriente, claro. Nadie lo sabía.

La Universidad del Valle no era la mejor escuela, pero sí estaba en los primeros lugares a nivel nacional. Tenía varios campus y parecía estar creciendo más y más cada año. El campus de Tayler era uno de los más grandes. Estaba en una zona boscosa junto a un lago, lo que hacía difícil la construcción. Pero le había permitido a la Universidad expandirse fácilmente ya que no tenían muchos vecinos. Tenía cancha de fútbol soccer, básquetbol, voleibol, fútbol americano, gimnasio de usos múltiples y una alberca olímpica recién inaugurada a principios de ese ciclo escolar.

El maestro de educación física preparó una clase especial en la alberca ya que los directivos habían vuelto obligatoria una clase de natación y deportes acuáticos por lo menos una vez cada dos meses, para que se le diera uso a la más reciente y ostentosa inversión de la escuela. Los alumnos de preparatoria y universidad podían usarla por igual.

Habían traído a los dos grupos de tercero, así que Samantha y su grupo también estaban ahí. Todos en trajes de baño muy conservadores por las normas de la escuela y todos de color rojo. El de los hombres era un short largo semi pegado y el de las mujeres era de una sola pieza y nada exhibicionista. Aun así, muchas chicas se veían increíbles, sobre todo Sam. Todos los hombres la miraban indiscretamente, incluido Tayler que trataba de no ser tan obvio, pero este desvió su mirada cuando vio salir a Brisa de los vestidores. Ella era bajita de estatura y usaba ropa muy holgada que nunca dejaban ver su figura. Pero en ese momento por primera vez Tayler la vio. No era nada muy exagerado, simplemente tenía un cuerpo equilibrado y agradable a la vista. Su color de piel era más blanco en zonas donde no le daba regularmente el sol como las piernas o los brazos. Su figura era natural, era evidente que no hacía ejercicio, pero no lo necesitaba. Así estaba perfecta, pensó Tayler. Después se esforzó por enfocarse en otra cosa, pero los ojos azules de Brisa se cruzaron con los suyos y a pesar de que quería voltear a otro lado, no lo hizo.

- Oye Tay, creo que me voy a colocar lejos de ti en la fila. No lo tomes a mal, pero estar sin camisa junto a ti me hace ver más gordo.
- Pero a mí me hace ver más atractivo Hugo, quédate aquí. Además, si te vas lejos ¿Quién te protegerá de Derek y su pandilla?
- Está bien, ser gordo no es tan malo, además para eso son los amigos.
- ¿Para pararse junto a ti y hacerte ver más atractivo sin playera? – Preguntó él y Hugo solo le regresó una mirada de desaprobación.
- ¡Muy bien, atención todos! – Dijo el maestro de educación física.

Explicó lo de la clase obligatoria y que verían varios deportes acuáticos, los cuales se evaluarían por separado durante todas las clases del año para promediarse con las clases regulares de deportes. Pero Tayler no estaba poniendo mucha atención, estaba muy nervioso y empezó a notarse.

- ¿Estás bien, amigo? – Preguntó Hugo, que de vez en cuando usaba esa palabra para recalcar que ahora eran amigos. Le ayudaba a su autoestima.
- Sí, solo espero que todas las pruebas sean en lo bajito. Donde pueda pisar.
- ¿No sabes nadar? – Preguntó Hugo sorprendido.
- Pues digamos que no me gusta. - Dijo Tayler tratando de mantener un poco de orgullo mezclado con su miedo.
- A mí me suena a que te da miedo.
- A mí me suena a que voy a golpearlo si sigues con eso. Además, a mí nada me da miedo. - Mintió él.
- Empezaremos con clavados. - Terminó el maestro.

Se dividieron en dos filas, una por grupo. Tenían que tirarse un clavado de la plataforma de tres metros. También se les dijo que si alguien se tiraba de la plataforma de cinco tendría un diez automático en esa prueba y que el trampolín de diez metros estaba prohibido ya que requería de una habilidad mayor y era peligroso aventarse sin saber.

Fue interesante ver las reacciones de todos. Algunos lo hicieron como si nada, otros lo hicieron muy divertidos. Bianca, la jefa de grupo, no había tardado en tirarse, pero había gritado cómo se grita en una montaña rusa. Brisa fue de las que se paró en el trampolín de tres metros y sin expresión alguna se arrojó de cabeza entrando de manera correcta al agua. La mayoría solo se tiraba para caer parados. La consigna era sacar la menor cantidad de agua posible, de ahí en fuera podían saltar como quisieran.

Samantha fue la primera en subir al trampolín de cinco metros. Estaba muy concentrada. Respiró hondo y saltó dando un giro antes de caer perfectamente al agua. Los de tercero “A” le aplaudieron mucho, bueno todos los hombres en

realidad, incluido el maestro. Derek se vio obligado a tirarse del de cinco metros ya que, si su novia lo había hecho, él se vería súper mal de no intentarlo. Logró saltar torpemente, pero al salir del agua hizo un grito similar a los que hacen los guerreros de las películas de guerras antiguas. Su manada le siguió el juego.

Tayler se había puesto al final de la línea con Hugo por delante, cuando este iba subiendo, el último alumno de tercero “A” estaba saltando. Hugo lo pensó un momento y saltó parado dando un grito ahogado y salpicando mucho. Pero bueno, era imposible para él no sacar más agua que los demás. Después de todo era el más gordo de ambos grupos. Además de que no había tenido mucha gracia al caer.

Tayler fue el último en subir. Estaba más que nervioso, estaba aterrado. Siempre le había tenido miedo al agua y después de lo que había pasado con su hermano el miedo se incrementó hasta el máximo. Aun así, se paró en el borde del trampolín de tres metros, no tenía idea de qué era lo que planeaba hacer. Suponía que estando ahí se le ocurriría algo, pero no fue así. Se quedó ahí parado durante un buen rato antes de que Derek y sus amigos comenzaran a abuchearlo y gritarle cosas.

- ¿Qué pasa? ¿Acaso el todo poderoso Tayler Blake le tiene miedo al agua? – Dijo Derek mientras su pandilla le hacía fiestas y repetían lo que él había dicho, pero con otras palabras. Tayler no contestó ¿Qué iba a decir? ¿Sí, estoy aterrado, que alguien me ayude a bajar por favor no puedo moverme? De ninguna manera. Pero los gritos siguieron hasta que el profesor habló muy serio.
- Te estamos esperando Blake, es solo un pequeño salto. Vamos ¡Tú puedes!
- El maestro le tenía cierto aprecio, después de todo lo había dejado a cargo de su clase en algún momento. Así que sus gritos iban cargados de apoyo sincero, no como los de los demás.
- Mejor vaya a ayudarlo maestro, de seguro ya ni se va a poder bajar de ahí.

Tayler encontró la fuerza suficiente como para regresar por el trampolín y mientras lo hacía los gritos se incrementaron y ahora se acompañaron de risas. Volteó a ver a Hugo y este solo se encogió de hombros. Miró a Sam y esta le dijo que bajara, que todo estaba bien, o por lo menos eso había entendido él a la distancia. Por último miró a Brisa, no sabía la razón, pero lo hizo. Tal vez pensó que en su mirada electrizante podría encontrar algo de empatía, algo de

apoyo, pero no. En cuando cruzaron miradas ella se volteó inmediatamente hacia otro lado. Claro, nadie querría ver a un cobarde a los ojos, no la culpaba.

La risas, insultos y miradas se metieron demasiado en su cabeza, más de lo que debería. No podía creer que eso le estuviera afectando, pero lo hacía. Lo afectó a tal grado que en lugar de bajar la escalera la subió y no se detuvo en el trampolín de cinco metros. Subió hasta el de diez y se paró en la orilla. No entendía cómo o por qué lo estaba haciendo, pero ahí estaba.

Metió su mano a la bolsa interna del traje de baño y sacó una pequeña roca blanca con una estrella negra borrosa dibujada en el centro. La había metido en su maleta en la mañana ya que un día anterior les habían avisado de la clase en la alberca. Recordó vagamente a la niña que le había dado eso hacía ya más de siete años. La recordó como si estuviera borrosa en su mente, pero recordó sus palabras con claridad. La piedra era mágica según ella y lo mantendría a salvo en el agua. Él sabía que la piedra no era mágica, pero sabía que él había salido con vida del río y su hermano no. Mágica o no, la piedra estaba en su mano en ese momento y le daba un falso sentido de seguridad. Tal vez eso era suficiente. Tal vez no. La gente de abajo le gritaba cosas, pero ya no podía oírlos. Estaba inmerso en sus pensamientos, en sus recuerdos, en sus miedos. Todos notaron que había sacado algo de su traje y lo estaba mirando.

- ¿Qué tiene en la mano? – Le preguntó Brisa a Hugo que se extrañó porque ellos nunca habían hablado.
- No tengo la menor idea ¿Un amuleto? No sé.

Sin pensarlo mucho más, puso de nuevo la piedra en el bolsillo interno de su traje de baño asegurándose que estuviera bien resguardada, dio un paso en la plataforma y después otro paso al vacío. Y cayó. Cayó rápidamente, pero a él no le pareció así. Sintió como si fuera una eternidad en el aire antes de que su cuerpo impactara con el agua. Estaba sumergido unos cuantos metros, entró como una estaca y siguió sumergiéndose un rato antes de detenerse y quedar suspendido cerca del fondo. ¿Qué debía hacer ahora? El agua a su alrededor era muy agradable. No sabía por qué le daba miedo, si era tan pacífico ahí. Tan silencioso. Su visión comenzó a nublarse, sus pulmones comenzaron a pedirle oxígeno a gritos, su garganta comenzó a contraerse. Una voz resonó en su mente muy lejana y cercana a la vez. <<Ya no puedo más Tayler... perdóname Enano>> y todo se convirtió en obscuridad.

Pasaron varios segundos de incomodo silencio antes de que empezaran los murmullos cuando Tayler no salió del fondo de la alberca. Hugo miraba

alrededor a ver si alguien haría algo al respecto. El maestro comenzó a removerse en su silla como pensando si sería necesario que saltara a salvar a Tayler o no. La desesperación se apoderó de Hugo y lo hizo gritar.

- ¡No sabe nadar! – Apenas estaba terminando de articular la última palabra cuando Samantha saltó en posición de flecha y se sumergió para alcanzar a su amigo.

Lo vio inmediatamente cerca del fondo, con los brazos hacia arriba, sentado en la nada. La larga cabellera del chico le impedía ver su rostro. Cuando lo vio inmóvil sintió como si le apretaran el corazón con fuerza. Se apresuró a sumergirse impulsándose intensamente con sus brazos y piernas hasta que por fin logró tomarlo por ambos brazos. Bajó un poco más y se impulsó con el suelo hacia la superficie.

Cuando salió, nadó hacia la orilla arrastrándolo y Hugo se acercó para ayudarlo a sacarlo. Nadie dijo nada, todos se hicieron a un lado. Se oyó que Bianca gritó al verlo inconsciente en el suelo. El maestro se acercó, pero parecía que no sabía qué hacer. Samantha le dirigió una mirada furiosa y este negó con la cabeza con una expresión de miedo. No, él no iba a ayudar.

Samantha comenzó a hacerle pulsaciones con ambas manos sobre el pecho. Parecía que sabía lo que hacía. Tal vez había tomado algún curso de primeros auxilios, o tal vez solo lo había visto en televisión como todos. Después de muchas pulsaciones llevó sus labios a los de Tayler y le dio respiración de boca a boca. Por un momento pensó que se pondría más nerviosa pero no, solo estaba haciendo lo que tenía que hacer. Terminó las exhalaciones y no hubo respuesta, repitió todo el proceso de nuevo un par de veces. Pensó que con la primera habría funcionado, pero no estaba respondiendo. Puso sus labios de nuevo sobre los de Tayler y empujó el aire de sus pulmones a los de él con fuerza, tapando la nariz del chico. Estaba haciéndolo de la manera correcta. Las lágrimas comenzaron a brotar y con la siguiente respiración boca a boca mientras ella gritaba en su mente <<¡Despierta!>>. Y Tayler despertó. Samantha sintió como si la vida regresara, pero a ella. Abrazó al chico con fuerza.

- ¡Tayler! – Gritó Hugo hincándose para abrazar a su amigo.
- ¡Denle espacio! ¡Vamos apártense! – Era el maestro que se veía más tranquilo y alejaba a Hugo y Samantha de Tayler.
- Usted ni hizo nada. - Dijo Hugo molesto mientras se levantaba del suelo.
- Así que ¿No sabes nadar Blake? - Preguntó el maestro.

- ¿Yo? Ehm...claro que sé nadar, solo que me quedé dormido. - Contestó él con un sarcasmo disimulado y una voz ronca.
- Bueno, pues...tienes diez, por no morir.
- Chido, gracias profe.
- Y usted también señorita Ortiz, durante el resto del año. Para siempre por lo que a mí respecta.

El maestro de educación física, Samantha y Tayler estaban sentados los tres en la oficina del director mientras este los miraba muy serio sin decir nada.

- ¿Cómo sucedió esto? ¿Sabes la cantidad de chismes que corren por los pasillos de la escuela? Sobre tu competencia, la gente dice que no sirves para esto. - Dijo el director Guzmán al maestro.
- Lo siento mucho señor Guzmán, no sabía que Tayler era incapaz de nadar.
- ¿Y tú no dijiste nada Tayler? ¡Esas cosas se avisan! Pudiste haber muerto.
- No con mi salvavidas profesional ahí. - Dijo él en tono de broma mirando a Sam.
- No es momento de tratar de ser gracioso, chico.
- Lo sé, lo siento. Debí de haberles comunicado que no sé nadar.
- Bueno, menos mal que estás bien y que la señorita Ortiz estaba ahí.
- Tranquilos señores. Todo está bien, además hay que ver el lado positivo, Tayler y yo tenemos un diez en todas las clases de deportes acuáticos por el resto del año ¿Verdad profesor? - Dijo Samantha comprometiendo al profesor con la mirada. Él sabía que debía de haber hecho algo con respecto a Tayler y que de no ser por ella estarían hablando de otro nivel muy diferente de problemas.
- ¿Es cierto eso maestro Sánchez? – Inquirió el señor Guzmán.
- Sí, así es. Después de esta experiencia no quisiera exponer al señor Blake a más riesgos, no queremos que nuestra estrella tenga otro incidente. - Dijo el muy inseguro.
- Sí y yo tengo que entrenar más con el equipo de porristas, después de todo soy la capitana. Gracias por dejarnos faltar a todas las clases acuáticas.
- Sí, claro. No hay problema.- El maestro se sintió un poco engañado.

Después de un raro e incómodo pero conveniente cierre de la conversación todos comenzaron a retirarse de la oficina, pero el director le hizo una seña a Tayler de que se quedara.

- ¿Estás bien?
- Sí señor, ya pasó. Gracias.
- Así que tú y Samantha Ortiz.
- No señor, somos solo amigos.
- Por favor chico, si no te das cuenta que ella te mira con otros ojos le estás fallando a todos los hombres del mundo.
- ¿En serio lo cree?
- Lo sé. Así que más te vale que la invites a salir o no voy a dejar que te gradúes ¿Quedó claro? – Dijo él muy serio.
- Sí, señor. - Contestó Tayler nervioso.
- Excelente. - Terminó el director con una sonrisa.

Samantha estaba afuera del edificio esperando a Tayler.

- ¿Qué quería el director?
- Nada, solo quería ver cómo estaba. Nos llevamos muy bien.
- Qué bueno ¿Ya ves? Todos te quieren.
- Sí claro. El director es “todos”. Oye Sam, gracias por salvarme. Sé que fue algo complicado y que fue mucha presión para ti y... no sé. Simplemente gracias.
- Tayler, no hay que agradecer. Tu hubieras hecho lo mismo por mí. Es más, aquella vez del cine lo hiciste ¿Recuerdas? Me detuviste antes de que ese carro me atropellara.
- Sí, lo recuerdo.
- Ahora que lo pienso, fue una gran coincidencia que estuvieras justo ahí, donde yo iba salir. Justo en ese momento que te necesitaba.
- Sí, fue raro ¿Sabes? Recuerdo estarte buscando y sin ninguna razón llegué ahí, como si algo me hubiera guiando sin darme cuenta. Alguien te quiere mucho allá arriba.
- ¿Sabes qué fue raro también? Cuando no saliste y pasaron unos segundos de silencio donde nadie sabía qué hacer. Juraría que escuche tu voz pidiéndome ayuda. Eso me llevó a saltar, aunque ya que iba en movimiento Hugo gritó que no sabías nadar ¿O fue antes? No sé, todo pasó tan rápido.
- Pues tal vez estamos conectados. - Dijo él, sonriente. La abrazó sin dejar de caminar y le dio un beso en la frente.

Desde la distancia Bianca los miraba. Pensando que hacían una bonita pareja les tomó una fotografía sin que ellos se dieran cuenta.

Capítulo 4

UN FRÍO PASEO

Octubre estaba por terminar. La amistad de Samantha y Tayler iba de maravilla. Parecía que la vida les ponía experiencias en el camino que los hacía cada vez más unidos. Aunque no siempre del tipo “de vida o muerte”.

Ese día el grupo de Tayler iba a tener una excursión. Los camiones estaban retrasados y el frío era muy intenso. La noche anterior, había entrado un nuevo frente frío que se sumaba a la colección de ese mes. Además, estar en zona de bosque y junto a un lago empeoraba la temperatura. Tayler trataba de disimular, pero no podía evitar temblar de vez en cuando. Hugo no había llegado, así que estaba rodeado de gente, pero al mismo tiempo se sentía sólo. Brisa se dejó ver entre la multitud de sus compañeros y cruzaron miradas por un instante. Él pensó en tal vez sonreírle, pero todo fue tan rápido que no tuvo oportunidad. Ella desvió la mirada.

Tayler subió al autobús después de esperar a su amigo un rato y vio que casi no había lugares disponibles. Quedaban un par hasta atrás, pero ahí se sentaban siempre los del equipo de americano que se la pasaban diciendo estupideces y molestando a los demás. Había lugar hasta adelante, pero en esos lugares solo se sentaban los maestros y los “ñoños” como él les llamaba. A pesar de que el joven peleador tenía un promedio muy alto, tenía su línea bien marcada entre ser bueno en la escuela y ser “ñoño”. Vio un lugar vacío en medio del autobús, pero había un chico con lentes del cual no recordaba su nombre. Bastó con verlo un momento para darse cuenta que el pobre muchacho moría de miedo.

- Muévete. - Dijo Tayler con una voz suave pero imponente y su compañero se movió a una velocidad impresionante corriendo a los asientos de enfrente sin decir una sola palabra. Tener esa “fama” tenía sus ventajas.

Al sentarse en su nuevo lugar subió Brisa. Pasó junto a él mirándolo de reojo, pero lo ignoró por completo. Revisó sus opciones y fue a sentarse en la penúltima fila junto a los de americano, lo cual a Tayler no le pareció una buena idea. Pero ese no era su problema. Casi inmediatamente después subió Derek y los del fondo comenzaron a hacer mucho escándalo, la maestra tuvo que levantarse a callarlos. Un minuto más tarde subió Hugo muy agitado.

- ¿Qué pasa contigo, Gordo? Pensé que no llegabas.
- Lo siento Tay, es que me quedé dormido. Me cuesta mucho trabajo levantarme cuando hace tanto frío.
- ¿¡Verdad que sí?! A mí me pasa lo mismo. En realidad, estuve a punto de no venir. Deberían de cancelar las clases en días como este.
- De hecho lo hicieron. Solo nosotros, que teníamos el paseo programado desde el mes pasado, venimos hoy. Supongo que no se pudo posponer y la maestra dice que es súper importante el reporte final del museo. Muchos puntos.
- Que mierda, me hubiera quedado a dormir todo el día, dormir es mi actividad favorita ¿sabes?
- ¡La mía también! - Ambos se rieron.
- Bueno ya estamos completos señor conductor, podemos irnos. - Gritó la maestra desde el fondo, después se acercó y se paró junto a Tayler y Hugo.
- Hugo, llegaste tarde y te estuvimos esperando nada más a ti. Ya pensaré en un castigo para ti.
- Sí maestra, lo siento. - Dijo Hugo con la mirada baja. La maestra se fue hasta adelante y Tayler comenzó a burlarse de Hugo.
- Ya déjame, a ver si no se le ocurre algo muy fuerte. Esa mujer pone castigos por diversión.
- Lo sé, por eso siempre me porto como un ángel. - Bromeó Tayler.
- Sí, claro.

Ya avanzado el viaje, la fiesta privada de Derek se puso muy ruidosa y al parecer Brisa era la invitada de honor aunque ella no quisiera.

- ¡Derek! ¡Con un carajo! ¡Déjame en paz!
- Cálmate “ojos bonitos” si solo quiero que tú y yo nos conozcamos mejor.

- ¡Que te conozca mejor tu chin...!
- ¡Brisa! - La maestra nuevamente. - ¡Una señorita no debe de usar ese lenguaje procaz!
- Usted lo ha dicho maestra, una señorita, yo creo que si Brisa lo usa está bien. - Dijo Derek.
- ¡Ahora sí, cabrón! - Brisa comenzó a golpearlo. Él solo se reía.
- ¡Brisa Hamerman! Tendrás un reporte por esto. - Derek se ríó por lo bajo. - ¡Y tú también, Derek!
- Ah ¿y yo por qué?
- ¡Por inteligente será! A ver, alguien cámbiese de lugar con Brisa. - Nadie se ofreció. Se hizo un silencio incómodo. - ¿Nadie?
- Yo me cambio. - Dijo Tayler, y todos lo voltearon a ver.
- No gracias Tayler, con lo “bien” que te llevas con estos muchachos, mejor no. ¡Hugo! Tú, cámbiate.
- Ay maestra ¿pero yo por qué? - A Hugo no le parecía nada bien la idea.
- Porque yo digo, además me debes un castigo así que ¡Muévete! - Hugo resignado se levantó y caminó hacia la parte de atrás.
- ¿Realmente son necesarios tantos gritos? - Susurró Hugo. Se escucharon algunas risas.

Brisa se sintió incomoda teniendo que sentarse junto a Tayler, pero le pareció excesivo tratar de explicarle a la maestra que no quería sentarse con él porque no le caía bien y ni siquiera estaba segura de por qué así que solo se sentó del lado del pasillo y no dijo nada.

- Oye.
- No es necesario que digas nada si no quieres, sé que eres fanática de los silencios incómodos. - Dijo Tayler mirando hacia la ventana.
- Pues sí, lo soy. Solo quería decir gracias por ofrecerte hace un rato, no tenías qué hacerlo y ya solo era eso. Fin de la conversación.
- De nada.

Brisa se sintió estúpida por haberle agradecido a Tayler y pensó en mejor hacerse la dormida el resto del camino, pero el frío no la dejaba ni siquiera fingir. Llevaba solo una delgada chamarra de mezclilla que no cubría nada el frío. Debió de haberle hecho caso a su abuelo cuando le dijo que se pusiera el suéter horrible de colores que no le gusta. Por lo menos no estaría congelándose en ese momento. Tayler se quitó la chamarra y estaba a punto de ponerla en la parte de arriba.

- ¿Sabes? A mí me encanta el frío ¿no quieres usar mi chamarra? De todos modos la voy a guardar.
- No, gracias. - Dijo inmediatamente Brisa sin mirarlo.
- OK, solo pensé que tal vez sería buena idea que la usaras ya que pues estás temblando de frío y te ves más blanca que de costumbre.
- Bueno no es mala idea y supongo que si no la vas a usar está bien. -Tayler le dio la chamarra y al parecer era muy calientita porque la expresión de Brisa cambió al instante. - Gracias, de nuevo.
- No hay de qué. - Tayler volvió a mirar hacia la ventana por el resto del camino cruzado de brazos. La piel se le puso china, pero trató de no temblar. Solo llevaba puesta una delgada playera gris de manga corta.

Al llegar todos bajaron y se dirigieron a la entrada del museo. Tayler esperó a Hugo en la puerta del camión. Bajaron todos los del equipo de americano aún con la fiesta al máximo y al último bajó Hugo. Tenía bolas de papel mojado pegadas en la ropa y algo pegajoso en el pelo.

- ¿Eso es...huevo?
- Sí, en efecto. Parece que si combinas cabello chino, o “cabello revuelto” como dice Derek, con huevo, asombrosamente tienes “huevo revuelto”. Qué hombre tan inteligente ¿no? - El sarcasmo y el hartazgo eran evidentes, pero se mantuvo sereno.
- Sí, la verdad no sé por qué lo llaman “capitán idiota”.
- ¿Quién le dice así?
- No sé, nosotros supongo. Se me acaba de ocurrir.
- Oye ¿qué no tienes frío?
- No.- Tayler aún trataba de no temblar de frío.
- ¿Estás seguro?
- No.- Hugo se encogió de hombros y ambos caminaron hacia la entrada del museo.
- ¿Quieres que te abrace guapo? – Dijo Hugo a manera de burla.
- Si me sigues molestando te voy a decir que sí.

Habían viajado casi dos horas, el museo estaba lejos de la escuela. “Museo de Historia Antigua” se leía en el frente del edificio. Tenía acabados muy elegantes y por dentro parecía un restaurante lujoso. Había mucha seguridad. Revisaban todas las mochilas en la entrada y todos tenían que pasar por unos arcos detectores de metal. Los alimentos y bebidas estaban prohibidos obviamente así que decomisaron un par de sándwiches antes de entrar.

- A ver muchachos. - La maestra trataba de llamar la atención de los estudiantes que hablaban entre sí. - ¡Atención estudiantes! - Gritó la profesora. Todas las personas del vestíbulo la voltearon a ver al mismo tiempo. Había varias escuelas más en el museo en ese momento. - No, ustedes no, solo mi grupo, gracias. A ver chicos les presento a Tomás, el será nuestro guía el día de hoy. Pongan atención a todo lo que diga ya que deberán incluirlo en su reporte y recuerden que ¡Es el 30 % de su calificación! Así que todos suyos, Tomás.
- Hola Chicos yo soy Tomás y les daré un nutrido recorrido por el Museo de Historia Antigua. Este no es un museo cualquiera, ustedes están ni más ni menos que en el museo más prestigiado de historia de toda América, es por eso que hay tanta seguridad. Ahora hablemos de las reglas.
- ¿Escuchaste? El mejor museo Tay. - Dijo Hugo en voz baja.
- No dijo el mejor museo, dijo el máspreciado o algo así.
- De todos modos, deben de tener cosas bien cool aquí. - Dijo emocionado

El grupo entró en varias salas, donde les mostraron papiros, estatuas, y demás artefactos antiguos. Egipto, Mesopotamia, la ciudad de Jericó, etc.

Derek y su grupo solo se burlaban y reían en voz baja del acento sureño de Tomás. El guía los miraba con incomodidad de vez en cuando para que se callaran.

- Bueno tomaremos un descanso de diez minutos. Después seguiremos con la sala del imperio romano. Compren un refrigerio y den una vuelta por ahí, encontrarán cosas muy interesantes. - El grupo se quedó en un área grande entre sala y sala. Estaba muy concurrido.
- Hay mucha gente para ser un museo de historia ¿no? - Pregunto Tayler notando la cantidad de gente en el área común.
- Es que hay más escuelas, que como la nuestra, los obligan a venir para pasar una materia o algo. - Explico Hugo sin darle mucha importancia.
- Mira esa sala, no tiene nombre en la entrada. - Señalando una sala que estaba al fondo del pasillo.
- A de ser la tienda de recuerdos. - Dijo Hugo aún sin interés. Tayler lo tomó de la cara y la giró hacia el otro lado, donde estaba el letrero de “Tienda de recuerdos”- O tal vez sea una sala sin nombre. - Dijo queriendo corregir su error.
- Vamos a verla.
- No Tayler, estamos en nuestro descanso. Llevamos una hora y media viendo sala tras sala escuchando a Tomás con su acento gracioso luchando

por no reír cada vez que termina una oración. - Dijo Hugo en tono de niño de diez años haciendo berrinche.

- Ay ya, no seas nena. Será solo un minuto.

Hugo se levantó resignado y siguió a su amigo hacia la sala sin nombre. Estaba bastante vacía. Un par de personas dispersas por ahí, pero a comparación de las otras salas no había nadie. Había muchas cosas que parecían no tener relación entre sí; Estatuas, vasijas, papiros y demás. Todo era muy diferente entre sí. En el fondo había un enorme mural que atrajo la atención de Tayler casi inmediatamente y fue directo hacia él. Había una persona mirando la pieza fijamente. Era Brisa.

- Linda chaqueta ¿No había de tu talla? - Dijo Tayler mirando al mural y parándose junto a Brisa, quien se veía muy graciosa por ser tan pequeña y llevar una chamarra tan grande.
- No te burles tonto ¿Qué hacen aquí? - Dijo Brisa extrañamente sin hostilidad alguna.
- Me llama la atención esta sala y en especial este mural ¿Qué es?
- Es llamado “Antártida 72” por el lugar y el año en el que fue encontrado. - Dijo una voz desconocida tras los tres muchachos.
- Vaya - Los chicos se sorprendieron un poco. - O sea que no saben lo que significa. - Dijo Tayler mirando al señor de barba gris que se había acercado a ellos. Vestía un traje muy elegante y tenía el pelo largo, canoso y desaliñado.
- Así es. De hecho, nada en esta sala está descifrado al 100%. Es por eso que están aquí, en la “sala de los misterios”.
- Y ¿Por qué no le ponen el nombre afuera? - Preguntó Hugo.
- Bueno pues, es un nombre extraoficial. La gente le llama así, pero el museo no lo pone por que da una idea errónea de la historia. O bueno, eso dicen ellos. - Parecía ser un señor muy correcto y decente.
- Vaya señor, usted parece saber mucho de esto. - Dijo Hugo
- Soy un hombre viejo, sé mucho de todo. Además, me apasiona la historia.
- ¿A sí? Entonces ¿qué significa esta pintura? - Pregunto Brisa.
- Relata la leyenda de los guardianes del equilibrio. Hombres y mujeres que fueron elegidos en la antigüedad para cuidar el equilibrio del mundo. Dándoles a cada uno el poder y responsabilidad sobre alguno de los componentes de la existencia. Desde los elementos; fuego, agua, tierra, viento... - Tayler comenzó a imaginar todo lo que el hombre decía. - Hasta las cualidades que hacen humanos a los humanos, la voluntad, el conocimiento, la belleza, etc.

- Wow. -Dijo Hugo.

Todos miraron el mural por un momento. Medía unos 4 metros de largo y 3 de alto. Tenía símbolos muy extraños alrededor. Un círculo rodeado por símbolos diferentes y de cada uno se desprendía una línea que llegaban hasta el centro. Ahí había un círculo más pequeño con otro símbolo extraño. Hasta arriba tenía una inscripción que parecía ser una frase, pero estaba escrita en latín o algo similar.

- Los símbolos grandes representan a los guardianes, que, juntando sus poderes, restablecían el equilibrio en la tierra cuando las cosas se salían de control. El símbolo del centro, representa el equilibrio mismo.
- ¿Y qué es lo que dice hasta arriba en el mural?
- “Yo juro, por mis ancestros y mis descendientes, cuidar la guardia que se me confiere. Con mi alma y con mi cuerpo. Hasta que el último suspiro abandone mi ser.”
- Qué profundo. - Dijo Tayler.
- Y ¿qué es esta hoja? - Pregunto Hugo, señalando una página que estaba bajo el mural, dentro de una caja de cristal.
- Pues, eso fue lo único que encontraron junto con el mural, esa sola página.
 - Explico el señor.
- ¿Pero qué es? - Dijo Tayler viendo los símbolos sin sentido de la página.
- Es un mapa.
- ¿Un mapa? ¿De qué?
- No puedo decirles.
- ¿Qué? Como que no ¿Por qué? - Dijo Hugo que se moría de la curiosidad.
- Porque lo está inventando. - Dijo Brisa mirando al hombre muy seria.
- Claro que no, tiene todo el sentido del mundo. - Dijo Hugo
- Lo siento, pero creo que se me acabo la imaginación. - Dijo el hombre
- ¿Qué? ¿En serio lo estaba inventando? - Dijo Hugo decepcionado.
- Vaya, para ser un invento, era muy buena historia. - Dijo Tayler.
- No creo que esté permitido tomar fotos Brisa. - Dijo Hugo señalando la señal de la pared de “no fotografías” cuando Brisa apuntaba su cámara digital al mural, ella lo miró enojada.

Un hombre alto vestido todo de negro paseaba discretamente por los rincones del museo. No se le veía la cara, llevaba puesta una capucha. Una niña pequeña, de unos cinco años se separó de su madre que miraba algo en la tienda de recuerdos. La pequeña se cruzó con este hombre y al voltear hacia arriba logró verle el rostro.

Un agudo grito se escuchó afuera de la sala. Tayler y los demás voltearon al mismo tiempo.

- Mucho gusto en conocerlos chicos, tengo que retirarme. - Sin decir nada más el hombre de la barba desaliñada salió apresurado de la sala.
- ¿Qué te pasa Tayler? - Pregunto Brisa al ver que Tayler se tomaba el pecho y respiraba aceleradamente.

En el pasillo la niña lloraba señalando una puerta de servicio que estaba entre abierta junto a la tienda de recuerdos. El señor salió con prisa por dicha puerta.

- Tengo que salir un momento. -Tayler salió rápidamente del museo tomándose el pecho con una mano y se sentó en las escaleras de la entrada. El dolor comenzó a disminuir poco a poco.

Momentos más tarde Brisa salió también. Lo miró y vaciló un instante. Tayler estaba sentado dándole la espalda, temblando de frío. Se acercó a él, se hincó y lo abrazó por la espalda. Tayler hizo una expresión de sorpresa al darse cuenta de que Brisa lo abrazaba.

- No me malentiendas. Es solo mi manera de decir “no te devolveré tu chamarra, pero no quiero que mueras congelado”.
- Ok, gracias.
- ¿Te sientes mejor?
- Sí, pero no sé qué me pasó. Nunca me había sentido así.
- ¿Qué sentiste?
- Sentí, como si alguien enterrara un alfiler en mi corazón poco a poco.
- ¡Wow! Eso sí es raro y horrible. Deberías ir al médico, y pronto.
- Tal vez, por lo pronto vayamos adentro que me muero de frío.
- Pensé que te encantaba el frío. - Dijo ella con una cara que decía “descubrí que me mentiste”.

Regresaron con el grupo y siguieron con el recorrido. Brisa y Tayler no volvieron a dirigirse la palabra en todo el día. El recorrido por alguna extraña razón, no incluyó “la sala de los misterios”.

Todos regresaron cansados después de un largo día de excursión y la mayoría cayeron dormidos enseguida. Brisa y Tayler no dijeron mucho, pero un rato después la chica de los ojos azules se quedó dormida y sin darse cuenta terminó apoyada en Tayler. Él la miró, sonrió y volteo a la ventana. Admiró el

camino un rato. A medio camino también terminó durmiéndose, apoyando su cabeza sobre la cabeza de Brisa.

Capítulo 5

NOCHE DE TERROR

Halloween había llegado. Toda la escuela estaba llena de adornos de papel, calaveras, calabazas y demás monstruos por todas las paredes y columnas. También había ofrendas y decoración con motivo de “El día de muertos”. Era una combinación extraña que sucedía siempre en México, las tradiciones propias mezcladas con las internacionales. Tayler y Hugo se habían quedado de ver afuera del gimnasio para entrenar, pero como siempre, Hugo iba tarde y Tayler estaba comenzando a desesperarse.

- ¡Bu! - Alguien asustó a Tayler por detrás. Llevaba puesta una máscara horrible de color verde.
- ¡Ah! ¡Maldición! - Tayler al asustarse reaccionó golpeando la cara de su agresor.
- ¡Au! No tenías que enojarte tanto Tay. - Dijo Hugo desde el suelo quitándose la máscara.
- ¡Pues no tenías que llegar de sorpresa vestido así, cabrón!
- Tranquilo, solo fue una broma. Diablos Tay.
- Además, si alguien hubiera visto cómo salté del susto hubiera sido muy, pero muy vergonzoso.
- Tranquilo hombre, si solo estamos tú y yo en este lado de la escuela. Todos están muy ocupados preparándose para el festival de al rato.
- En esta escuela hacen festivales por cualquier cosa. - Dijo Tayler un poco molesto.
- Pues, sí. Puro negocio, ya sabes cómo es eso del dinero.
- Sí, lo sé. - Dijo Tayler pensando por un momento en la enorme fortuna de su padre.

Una risa se escuchó detrás de arbustos cercanos.

- ¿Quién anda ahí? - Dijo Tayler muy serio.
- Espera nada más a que toda la escuela vea como el señor Tayler Blake se asusta como niña ¿Qué pensarán todos? - Dijo Bianca saliendo de los arbustos con un su celular en la mano.
- Bianca, ni se te ocurra, en serio. - Dijo Tayler acercándose a Bianca lentamente.
- Lo siento Tay, ya se me ocurrió. - Dijo Bianca muy retadora y después salió corriendo.
- ¡Bianca! - Tayler corrió tras ella y Hugo corrió tras él.
- Ya Tay, tranquilo. No corras tan rápido. - Dijo Hugo a quien le costaba trabajo seguir el paso.
- ¡Tú cállate, Gordo! ¡Si alguien ve ese video a ti te va a ir muy mal! - Gritó Tayler volteando a ver a Hugo, el hizo una cara de miedo y aceleró el paso.
- ¡Bianca! ¡Podemos negociar! - Gritó Hugo.
- ¡No lo hago por dinero tonto! ¡Lo hago por diversión!

Los tres siguieron corriendo por los pasillos. Bianca era muy veloz. Siguieron por el patio nuevamente, donde estaba todo lo del festival. Esquivando gente, adornos y cosas. Samantha estaba en el camino con sus amigas. Al percatarse del peligro empujó a sus amigas a un lado y se quitó del paso.

- ¡Tayler! ¡¿Qué pasa?!- Gritó Samantha.
- ¡Hola Sam! ¡Luego te cuento! - Contestó Tayler que nunca dejó de correr.

Bianca tiró un par de cajas con cosas a su paso dificultando el paso a Tayler y no se diga a Hugo que cada vez se quedaba más atrás. Entraron de nuevo al edificio de la escuela y estuvieron a punto de cruzar frente a una escalera cuando Brisa bajó de ella con un enorme pastel de color naranja con verde. Bianca se frenó antes de chocar con ella y Tayler hizo lo mismo a duras penas. Brisa que se había asustado con la conmoción abrió los ojos y respiró profundamente. Un segundo después Hugo que intentó frenar tras ellos, pero no lo logró. Chocó contra Tayler que a su vez chocó con Bianca que a su vez chocó con Brisa y todos cayeron al suelo. El pastel voló por los aires y después cayó sobre la cabeza de Brisa. El silencio se hizo durante algunos instantes y fue interrumpido por un sonido de notificación del celular de Bianca.

- ¡Listo! ¡El video está en Internet! - Dijo Bianca entusiasmada viendo su celular.
- ¡No! – Gritó Hugo dramáticamente.
- Hola Brisa ¿Cómo estás? - Dijo Tayler. Brisa solo lo miró fijamente, muy enojada. - ¡Mira! El color naranja del pastel combina con el morado de tu cabello y resalta tus lindos ojos azules. - Dijo él con una gran sonrisa de vergüenza.

Más tarde los cuatro estaban en la enfermería. Tayler y Hugo estaban sentados en la cama. La enfermera revisaba a Bianca y Brisa estaba más allá lavándose el cabello en el lavabo. El silencio era muy incómodo. Tayler no dejaba de mirar a Brisa que no había dicho ni una sola palabra desde el accidente con el pastel. Tayler sentía que las cosas entre ellos podrían mejorar después de lo del museo, pero ahora ya no estaba tan seguro.

- Listo señorita, está usted muy bien. Ya se puede retirar y ya no juegue en los pasillos. - Dijo la amable y regordeta enfermera a Bianca.
- Muchas gracias Andrea, eres la mejor ¿Cómo están tus niñas?
- Muy bien Bianca gracias, les diré que les mandas saludos.
- Sí, por favor. Ya me tengo que ir. Aún no he preparado mi puesto del festival, todo por culpa de ya sabes quienes. - Bianca señaló “discretamente” a los chicos.
- Sí, lo sé. Hombres. Anda vete niña que se te hace tarde. Hasta pronto.
- Adiós, Andrea y gracias. Adiós, Tayler. - Tayler solo desvió la mirada hacia otro lado. - Bye bye Huguito.
- Adiós Bianca. - Dijo él, muy sonriente.
- Nos vemos Brisa. Y siento mucho lo de tu pastel. - Bianca salió de la enfermería, Brisa ni la volteo a ver. En ese momento entró Samantha a la enfermería.
- Hola Sam ¿Cómo estás? ¿Te sientes mal?
- Hola Andrea, no no para nada. Solo venía a ver cómo estaban mis amigos.
- Pues eso es lo que vamos a ver ahora. A ver tú, niña del pastel, deja de mojarle el pelo. Con el frío que está haciendo te vas a resfriar. - Brisa, cerró la llave, tomó una toalla y se acercó con la enfermera sin voltear a ver a los chicos.
- Hola Chicos ¿Está todo bien?
- Hola Sam. Sí, todo bien. Gracias. - Se apresuró a decir Hugo.
- Por ahora, más tarde ya verás Hugo. - Dijo Tayler.
- Tayler, no seas malo con el pobre Hugo. - Samantha se acercó y lo abrazó contra su pecho. - Él ha sido un buen amigo contigo.

- Sí Tay, no seas malo. - Dijo Hugo con una cara de felicidad que Samantha no podía ver.
- Sí, hasta hoy. - Tayler estaba de muy mal humor.
- Bueno cambiando de tema ¿Irán a mi fiesta de disfraces?
- ¿Fiesta de disfraces? - Dijo Tayler
- Claro que sí Sam, yo ya tengo mi disfraz. - Dijo Hugo.
- ¿Y tú Tayler?
- Ah sí, la fiesta de disfraces, claro. - Tayler hablaba muy inseguro.
- Hombres, todo se les olvida. Te invite hace dos semanas Tay.
- Sí, lo sé. Es solo que... no acostumbro ir mucho a fiestas. Tal vez mi cerebro lo eliminó por costumbre.
- Ese es el pretexto más tonto que he oído en mi vida. - Brisa se rio un poco en el fondo. - No me importa. Irás a la fiesta. Ya sabes dónde está mi casa, pero aquí tienen unos volantes. - Samantha les dio uno a cada uno. Después se acercó a Brisa y la enfermera.
- Creo que tú también estás bien pequeña. - Le dijo la enfermera a Brisa.
- Brisa, tú también estás invitada y lo sentiré como una ofensa personal si no vas. - Dijo Samantha entregándole un volante. Brisa no supo qué decir.
- Gracias. - Dijo al final Brisa después de un momento de duda.
- De nada ¿Tú no quieres ir Andrea?
- No hija, yo ya estoy vieja para esas fiestas. Pero ustedes diviértanse mucho ¿sale?
- Está bien, nos vemos en la noche chicos. Y no olviden ir disfrazados.

Samantha salió de la enfermería. Tayler y Hugo se miraron. Hugo con cara de emoción y Tayler con cara de duda. Brisa estornudó estrepitosamente.

- Ay niña, te lo dije. Ya te dio un resfriado. Abrígate bien antes de volver a casa por favor. - Le dijo Andrea.
- Sí Andrea, muchas gracias. - Brisa tomó su chaqueta y salió de ahí sin despedirse de los chicos.
- Bueno el que sigue. - Dijo la enfermera.
- ¿Podemos irnos? - Dijo Tayler.
- ¿Qué? Tayler, pero si no los he revisado.
- Estamos bien Andy no te preocupes.
- Es que su chica se fue sin despedirse porque está enojada con él. - Dijo Hugo. Tayler lo golpeo en el brazo.
- ¡No digas tonterías, Gordo!
- Bueno, supongo que si te tienes que ir tras la chica del pastel y ya que es evidente que sí está muy enojada y solo si se sienten bien, supongo que...

- Gracias Andy. - Dijo Tayler saliendo rápidamente de la enfermería.
- Creo que yo sí me lastimé la cabeza ¿Podrías revisarme?
- Claro Huguito.
- Y mi brazo, ese golpe de hace un momento me está doliendo también.

En los pasillos, Tayler corría esquivando gente nuevamente. Logró ver a Brisa al final del pasillo. Intento gritarle, pero parecía que ella no lo escuchaba o lo estaba ignorando. Brisa salió al patio. Tayler salió unos momentos después. Pero Brisa no estaba ahí.

- ¿Qué demonios? - Dijo el confundido ante la desaparición de Brisa.
- ¿Qué demonios qué? - Dijo Brisa que estaba sentada en una jardinera junto a la puerta.
- A no nada, es solo que...nada olvídale.
- ¿Qué quieres Tayler?
- Disculparme.
- No te disculpo, ahora vete. - Brisa parecía estar muy molesta también.
- No, espera. -Tayler se sentó junto a Brisa. - Sé que no te agrado, o bueno a veces pienso que sí. Pero la mayoría del tiempo sé que no te agrado y que hemos tenido nuestras diferencias. Pero lo de hace rato fue meramente un accidente. En serio.
- Lo sé. No creas que soy tan tonta como para no darme cuenta. Vi lo que pasó. Yo estaba ahí.
- Entonces ¿Por qué no dijiste nada en todo el rato?
- Pues no sé, no tenía ganas.
- ¿Sabes? A veces me gustaría entenderte.
- A mí también. - Dijo ella mirando el suelo.
- ¿Por qué me odias? Según yo, me he portado bien contigo.
- No te odio.
- ¿Entonces?
- Es complicado.
- Si es porque tienes un novio escondido por ahí, y temes que se enoje, créeme, solo quiero ser tu amigo. Nada más.
- Tampoco es eso, no tengo novio ni nada.

Brisa deseó no haber dicho eso, ya que la hacía parecer menos interesante. Aunque no sabía porque quería hacerse la interesante. Y de todos modos mentir sobre esas cosas era muy patético, pero aun así él no tenía por qué saberlo.

- Bueno entonces ¿Por qué no podemos ser amigos?
- Ya te dije, es complicado.
- Bueno, si no es por qué tengas novio, no me odias y seguramente no es por religión ¿Cierto?
- Cierto. - Una pequeña risa se escapó de los labios de Brisa.
- Entonces es porque eres una rara.
- ¿Óyeme que te pasa? - Brisa lo golpeo juguetonamente un par de veces. - Y tú serás muy normal ¿no?
- Pues no, yo también soy un raro de primera. Pero pues entre raros nos entendemos ¿no? - Brisa volvió a reír ante el comentario de Tayler, aunque intentaba resistirse.
- Supongo que sí.
- Entonces ¿Podemos ser amigos? - Tayler extendió le su mano. Brisa se quedó pensativa viendo la mano.
- Eres muy necio ¿sabes?
- Soy un hombre al que le gusta siempre alcanzar sus metas.
- En pocas palabras siempre consigues lo que quieres ¿no?
- Pues, es un modo de decirlo.
- ¿Y ser mi amigo es una de tus “metas”?
- Tal vez.
- Espero no arrepentirme de esto. - Dijo Brisa mientras ponía los ojos en blanco y le extendía la mano a Tayler. Este la tomó y la estrechó firmemente.
- Bueno nueva amiga, paso por ti a las nueve.
- ¿Para qué?
- Para la fiesta de disfraces. Ahí dice que empieza a las ocho, pero no queremos llegar a barrer ¿verdad?
- Pues no, pero yo no sé si quiera ir a una de esas.
- Lo siento, pero hoy es nuestro primer día de amigos, y tenemos que celebrarlo. Además ¡es Halloween!
- ¿Y?
- Es un día perfecto para nosotros los raros. - Brisa se rio, esta vez libremente.

Bianca los observaba escondida tras un árbol. La escena le pareció digna de una fotografía, así que no dudó en tomarla.

Más tarde en casa de los Hamerman. Brisa tenía la nariz muy roja y no dejaba de estornudar mientras se arreglaba para la fiesta. Sentía una extraña emoción a la que no estaba acostumbrada, pero no le desagradaba en lo más

mínimo y por un momento se olvidó de que tenía sus razones para no querer relacionarse con nadie.

- Hija, no creo que puedas ir a esa fiesta en la noche. - Dijo su abuelo.
- Pero abuelo, nunca salgo a fiestas ni nada ¡Tengo que ir a esta!
- Y ¿a qué viene ese repentino interés en fiestas? ¿Acaso cierto jovencito de pelo largo te invitó? - Dijo Erick con un aire juguetón.
- Claro que no abuelo, me invito una amiga.
- O vaya ¿Ahora tienes amigas? - Dijo el señor algo sorprendido.
- ¡Abuelo! Cuando lo dices así parece que soy una tonta. - Dijo ella un poco más seria.
- Hija mía, tú eres todo menos tonta. Pero... tú sabes.
- Lo sé, créeme que lo sé. Pero Tayler tiene algo diferente.
- ¡Ah! Así que al final sí está involucrado ese jovencito.
- Pues...sí, va a pasar por mí.
- ¿Sabes? Creo que tienes razón, ese chico tiene algo diferente.
- Entonces ¿Sí puedo ir? - Dijo ella con una sonrisa convencidora.
- Bueno pues...-Su abuelo la miró durante algunos segundos antes de ceder.- Esta bien, pero solo si te mejoras y no llueve más tarde. Te iré a preparar un té y a ver como sigues al rato.
- ¡Sí! Gracias Abuelo, eres el mejor. - Brisa Abrazó a su abuelo con fuerza.

Se acercaba la hora de la fiesta y Tayler se había puesto un traje negro con camisa blanca, un poco abierta, también tenía un puro en la boca y un arma larga de “*gotcha*” en la mano derecha.

- “*Say hello to my little friend*”. - Dijo el mientras apuntaba con el arma hacia el espejo y se reía como loco. Después le dio varios tiros a su reflejo e hizo como si le hubieran dado. Hizo algunos gemidos y después cayó al suelo. Se levantó con un salto de resorte y vio el espejo todo manchado de colores. - Lo limpiaré mañana.

Su celular sonó. Era un mensaje de Hugo que ya lo estaba esperando afuera. Se apresuró a apagar todo y bajar las escaleras. Tayler entró al auto y miró a Hugo vestido con un traje de pelo café y sin máscara.

- ¿Qué onda, Gordo? ¿Por qué te disfrazaste de osito de felpa?
- ¡No soy un osito de felpa! Soy un hombre lobo, pero si me pongo la máscara no veo bien y si choco el carro de mi mamá me...
- ¿Te saca todo el peluche? - Tayler comenzó a carcajearse.

- No idiota, bueno ya olvídale ¿Y tú? ¿Te disfrazaste de hombre muy bien vestido que fuma puros y es fanático del “gotcha”?
- ¡No, inculto! Soy Tony Montana. - Hugo lo miro como si no supiera de lo que está hablando. - De “Scarface”. - Hugo lo siguió mirando de la misma manera.
- No sé de qué me hablas.
- Tú también olvídale. Oye ¿Estás seguro que no quieres ir en el Mustang?
- Sí, ya te dije que tengo que aprovechar las pocas veces que mi mamá me presta el carro. Tal vez hoy tenga suerte con alguna afortunada chica. - Dijo Hugo poniendo cara de galán.
- Sí claro, todas se volverán locas con el viejo mamá móvil. - Tayler comenzó a burlarse de nuevo y Hugo solo se quedó serio mirando hacia el frente y aceleró.

Llegaron a casa de Brisa. Solo Tayler se bajó. A dentro el señor Hamerman, miraba por la ventana. El cielo estaba despejado, pero la cara de Erick era de preocupación. El timbre sonó. Brisa bajó corriendo y comenzó a toser mucho. Llevaba un vestido corto negro de encaje, un antifaz negro y unas alas del mismo color.

- ¿A dónde crees que vas señorita?
- Abuelo ya llegaron por mí. - Dijo Brisa antes de estornudar un par de veces.
- Lo siento, pero no puedes ir así.
- Abuelo, pero si ya me siento mejor, y el clima está estupendo. - Erick volteó a ver la ventana y en ese momento el cielo relampagueó con fuerza – Eso es trampa.
- Pues el clima no se ve tan estupendo como dices, parece que habrá una tormenta y tú no te has mejorado. Estás peor que en la tarde. Lo siento, pero no vas a ir.
- Pero abuelo...
- Sin peros, sube a tú habitación. - Brisa hizo la misma mueca de enojo que solía tener todo el tiempo con Tayler. El timbre volvió a sonar. Erick abrió la puerta.
- Buenas noches señor Hamerman ¿Cómo está usted?
- Buenas noches Tayler, muy bien gracias. Me da gusto verte.
- Igualmente, señor. Vengo a recoger a Brisa.
- Brisa está enferma, me temo que no podrá ir con ustedes en esta ocasión. Lo siento mucho.
- Demonios ¿De veras enfermó tanto? Todo es mi culpa.

- No te preocupes hijo, un par de días de reposo y cuidados en casa y se pondrá mejor.
- Bueno, tiene razón. Qué pena que no pueda acompañarnos, pero dígame por favor que le deseo que se mejore.
- Lo haré Tayler.
- Hasta luego señor Hamerman. - Estrecharon manos para despedirse.
- Hasta luego. - Tayler bajó la escalinata y se dirigió hacia el carro, justo antes de que abriera la puerta el señor Hamerman salió.
- ¡Tayler!
- ¿Sí, señor?
- Ten mucho cuidado ¿quieres? Hoy es el día perfecto para que los locos anden sueltos.
- Lo haré señor, muchas gracias. - Tayler subió al auto.
- ¿Qué pasó con Brisa? - Preguntó Hugo.
- Parece que su resfriado empeoró y ahora no podrá ir a la fiesta. Todo es mi culpa.
- No te sientas mal amigo, luego se lo compensamos. Tal vez deberíamos comprarle un pastel, ya que por nuestra culpa no pudo vender nada en el festival de hoy.
- Sí, tal vez debamos hacerlo. - Hugo arrancó y se fueron.

Brisa vio al auto alejarse desde su ventana, mientras su abuelo miraba el cielo desde la ventana de abajo, con la misma cara de preocupación de antes.

El cielo había dejado de relampaguear de un momento para otro. Hugo estacionó el auto en la esquina de la cuadra de Samantha. Ambos caminaron hacia la puerta. Hugo se puso la máscara y miró a Tayler que al percatarse comenzó a reírse de nuevo.

- ¿Ves? Te dije que era un hombre lobo.
- Pareces una ardilla gigante. - Dijo Tayler antes de seguir riendo. Hugo solo negó con la cabeza y siguieron adelante. Tocaron el timbre y una atractiva chica vestida de conejita los recibió.
- Buenas noches, chicos.
- Hola Noemí. - Dijo Tayler.
- A ver ¿Qué tenemos aquí? – Dijo mirando a Hugo. - Es el lobo ¡de la Caperucita Roja!
- ¿Ves idiota? Ella sí reconoció que soy un lobo. - Le dijo Hugo a Tayler.
- Y aquí está la pobre caperucita. - Dijo ella con cara de tristeza tocándole la panza a Hugo. Tayler ni siquiera trató de contener la carcajada.

- Y por acá tenemos a...
- “*Say hello to my little friend*”. – Dijo Tayler.
- ¡Tony Montana! - Dijo Noemí.
- Así es me estimada y sexy conejita. - Dijo mirando a Hugo burlonamente.
- Bueno, pasen y disfruten de la fiesta. Me dijo Sam que la buscaras en la estancia trasera cuando llegaras.
- A bueno, estancia trasera, lo tengo. Gracias Noemí.
- De nada guapo. -Dijo Noemí guiñándole un ojo a Tayler.
- ¿Tienes que hacer eso con todas las chicas? - Dijo Hugo aún molesto.
- ¿Hacer qué?
- ¡Eso! Ser encantador y hacer que te hablen sensualmente y te guiñen el ojo y se quieran meter a la cama contigo.
- Bueno mi estimada ardilla súper desarrollada, no sé si se quieren meter a la cama conmigo, y no es que lo tenga que hacer, es solo el modo en el que yo hablo con las mujeres. Cuando llego a hablar con ellas. Supongo que la onda del chico malo tiene su encanto. En vez de quejarte y ser un “ardilla”- Tayler se rio de su propio chiste. - Deberías de aprender algo.
- Tienes razón. - Hugo se quedó parado dándose cuenta de que su amigo tenía un punto válido. - Ardilla mala, digo, lobo malo. Entendido.

Buscaron a Sam durante un rato, pero al parecer nadie sabía dónde estaba la estancia trasera. Se sirvieron unos tragos y pasearon un rato por ahí entre los adolescentes disfrazados. Hugo estaba encantado viendo a todas las chicas en diminutos atuendos que pretendían ser disfraces. Junto a la escalera había un tipo de unos dos metros cubierto con una capucha. Pasaron junto a él y Tayler lo miró de reojo. El tipo lo estaba mirando fijamente. Tenía los ojos de color negro y algo parecido a un bozal metálico que cubría la mitad de su cara. Siguieron caminando y Tayler comenzó a tocarse el pecho.

- Vaya, los pupilentes de ese tipo eran increíbles. Me pregunto si podrá ver bien. Y esa mascara de acero ¡Wow! Mis respetos para el encapuchado.
- Sí, buen disfraz. - Dijo Tayler con dificultad.
- ¿Estás bien, Tay?
- No lo sé, siento algo en el pecho. - Tayler se recargo en la pared.
- ¿Quieres agua? O salimos a que te dé el aire mejor.
- ¿No quieres a tu mami mejor? – Dijo Derek que iba llegando con la mitad del equipo de americano. - ¿Tienes miedo Tay? ¿Vas a saltar despavorido como en el video?
- Ahora no, Derek. - Dijo Hugo.

- Mira Koala de segunda, no me vuelvas a hablar así o te... - Hugo golpeó a Derek en la nariz.
- Te dije que ahora no y no me vuelvas a hablar como a tus gatos. - Dijo Hugo quitándose la máscara y mirando a todos los del equipo de fútbol, que venían disfrazados de jugadores de fútbol americano, se iban a lanzar sobre él inmediatamente. Un momento después, se detuvieron al ver que Tayler les apuntaba con su pistola.
- ¿Qué esperan? – Dijo Tayler. Miró rápidamente junto a la escalera y el encapuchado ya no estaba ahí.
- Sí ¿Qué esperan? ¿Qué no ven que el Koala me golpeó? ¡Y los llamó gatos! Además, es una pistola de juguete por favor- Dijo Derek antes de que Tayler le pusiera la pistola en el ojo derecho.
- ¿Estás seguro que es de juguete? ¿Entonces puedo tirar del gatillo y nada pasará? ¿Saldrán luces y sonidos espaciales, Derek?
- Pues...sí, seguramente sí. - Derek estaba tartamudeando del miedo.
- Entonces no te molestara que lo averigüemos ¿Cierto?
- ¡¿Qué está pasando aquí?! - Grito Samantha desde la escalera.
- Hola Sam, ya sabes, tu novio y sus...- Tayler bajó la pistola mientras hablaba. - gatos que les encanta arruinar las fiestas.

Apenas Tayler bajó la pistola Derek y los demás se fueron sobre ellos. Tayler le disparó en la cara al líder. La escena pareció correr en cámara lenta. Derek cayendo al suelo con la cara manchada de amarillo mientras Tayler le disparaba en la cara a todos los demás que intentaban taclearlo. La acción concluyó en escasos segundos con Tayler y Hugo en el centro de la recepción rodeados de jugadores de fútbol tirados en el suelo. Justo en ese momento terminaba una canción. El silencio se hizo durante un momento. Después la música siguió y Tayler se acercó a Samantha quien estaba vestida de princesa. Parecía imposible que Samantha se pudiera ver mejor de lo que se veía normalmente, pero sí, era posible.

- Princesa Samantha, se ve más hermosa que nunca esta noche. Me disculpo por la vergonzosa conducta que acaba de presenciar. - Tayler le tomo la mano y bajó la mirada al suelo mientras hablaba.
- Bueno señor...-
- Montana. - Le susurró Hugo al ver que no sabía qué decir.
- Montana, le disculpo sabiendo el carácter de dichos invitados. Y estoy feliz de verlo en mis aposentos.
- Yo me alegro de igual manera. - Bianca llegó a colgársele del cuello a Tayler de repente. Estaba disfrazada de Lolita.

- ¡Hola Tayler! Tengo un regalo para ti. Es para compensar lo del video. - Bianca parecía estar muy borracha y le entregó un sobre antes de que Hugo se la quitara de encima.
- Bianca ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? - Le preguntó Hugo.
- Hola Huguito, me gusta tu disfraz de hombre lobo. - Bianca apenas podía mantenerse en pie. Tayler miró en el interior y había un par de fotos. En la primera estaban Tayler y Samantha caminado abrazados. En la otra él y Brisa riéndose a carcajadas. Esta última había sido tomada esa misma mañana.
- ¿Todo bien Tay? - preguntó Samantha.
- Sí, Sam.- Tayler guardó la foto de Brisa en el bolsillo interior de su saco y le mostró la otra a Samantha.
- ¡Qué padre foto! Aunque nos vemos un poco lejos.
- Sí, Bianca tiene esta afición por fotografiar gente sin que se den cuenta.
- Pues se lo voy a agradecer...en cuanto se sienta mejor ¿Puedo tener una copia?
- Claro que sí, es tu foto también. - Dijo él sonriendo.

El dolor del pecho lo atacó nuevamente, pero esta vez no quiso hacer mucho alboroto. Comenzó a respirar con dificultad.

- Iré un momento afuera, ahora vuelvo. - Tayler se dirigió hacia la puerta principal, salió y se sostuvo de una de las columnas. Samantha salió tras él y se notaba algo agitada.
- Yo también necesito un poco de aire. - Dijo Sam notando que Tay la miraba extrañado.
- ¿Estás bien?
- Sí ¿tú? – Preguntó extrañada.
- También, solo necesito un poco de aire fresco y estaré bien un momento.
- ¿Quieres ir a caminar?
- ¿Caminar?
- Sí claro. Siempre ayuda ¿no?
- Ok, vayamos a caminar.
- ¡Tayler! ¿A dónde vas? - Dijo Hugo desde la puerta. Aún tenía abrazada a Bianca.
- Iré a dar una vuelta, ahora regreso.
- ¿Y yo qué hago?
- Tu encárgate de Bianca, no se ve muy bien. Recuerda que a ella sí le gustó tu disfraz.
- Ok, ok. Bianca, vamos a la cocina. Te voy a preparar un café.

- Cárgame lobito. - Dijo Bianca en voz alta.

Hugo la cargó como costal y usando su máscara evitó que todos vieran debajo de su corto vestido. Tayler y Sam caminaron calle arriba, hacía mucho frío. Tayler se quitó el saco y se lo puso a Sam.

- Vaya señor Montana, es usted todo un caballero.
- Puede llamarme Tayler, princesa.
- Ay lo siento, me quede con el juego de hace rato.
- No te preocupes, me encanta ese tipo de juegos.
- ¿Te sientes mejor?
- Aún tengo una molestia en el pecho, pero sí me siento mejor ¿y tú?
- Lo mismo, hasta pareciera que estamos conectados. - Samantha se rio coquetamente.
- ¿Qué raro no? Lo del dolor.
- Bastante raro.
- ¿Será el humo de cigarro o algo así?
- Podría ser.

Siguieron hablando y caminando durante un rato, sin darse cuenta que alguien los seguía.

Bianca terminaba el café que Hugo le había preparado. Ya se veía un poco mejor.

- ¿Cómo te sientes? - Le pregunto Hugo frotándole la espalda con suavidad.
- Mejor Huguito, muchas gracias.
- Después de todo, vomitar no era tan mala idea.
- Ay, perdona lo de tu mascara. - Dijo Bianca muy apenada.
- No te preocupes, de todos modos estaba horrible. Lo bueno que las siguientes dos veces fueron en el fregadero. - El comentario hizo reír a Bianca.
- Eres muy gracioso, Hugo.
- Gracias, tú eres... - Bianca lo miró con expectativa. - Muy bonita.

Bianca se acercó lentamente a Hugo y el solo miraba cómo sus labios se acercaban lentamente. Sus labios hicieron contacto y se besaron durante algunos segundos.

- ¡Wow! - Dijo Hugo.

- Sí, wow. - Dijo Bianca.
- Solo desearía poder cambiar una cosa en este momento.
- ¿Qué no hubiera vomitado antes de besarte?
- Tal vez, pero eso no me detiene. Yo me refería a este disfraz, creo que realmente sí parezco un osito de felpa.
- ¿Y eso sí va a detenerte?
- Claro que no.
- Ven y bésame, osito.

Se besaron de nuevo. Esta vez, más apasionadamente.

Samantha y Tayler estaban frente a un letrero que decía “Mirador” y señalaba unos escalones de roca entre los árboles.

- ¿Quieres ir? – preguntó ella.
- No lo sé, no quiero que tus zapatos te cansen ¿qué tan alto esta?
- Mira. - Samantha se quitó los zapatos y se montó en la espalda de Tayler. - Vamos campeón, llévame a la cima. - Tayler sonrió.
- A la orden, princesa.

Tayler subió lentamente por los escalones de piedra. Tenían un barandal de madera y una que otra luz en el camino. Tayler se detuvo de repente.

- ¿Ya te cansaste Tay? Bájame, ya vamos a llegar de todos modos.
- Shhh, no es eso, espera. - Tayler escuchaba su entorno con atención.
- ¿Qué pasa? - Samantha comenzaba a preocuparse.
- Creo que alguien nos sigue. - Se escuchó el crujir de una rama y Tayler comenzó a subir corriendo los escalones que faltaban.
- Que alguien venga al mirador no quiere decir que no esté siguiendo, tranquilo.

Llegaron a una gran explanada que estaba rodeada por una pequeña barda de no más de un metro. Había un par de bancas, algunos botes de basura, luminarias y eso era todo. No había nadie. Desde ahí podía verse una parte de la ciudad. A esa hora era hermoso, pero ellos no le prestaron atención. Samantha se bajó de la espalda de Tayler y se pararon en medio de la explanada mirando hacia los escalones. Por un momento pareció que nada pasaría, pero entonces una sombra salió de entre las demás sombras.

- Samantha, él estaba en tu fiesta, dime que lo conoces.

- No sé, trae una capucha que no me deja verlo.
- ¡¿Quién eres?! ¿Qué es lo que quieres? - Dijo Tayler apuntándole con su pistola.
- Tayler, me está doliendo el pecho de nuevo. - Samantha retrocedió quejándose y tomándose el lado izquierdo del pecho.
- A mí también. - Tayler trataba de resistir el dolor. Respiraba con dificultad. El hombre frente a él emitía un extraño sonido, un tétrico sonido, un silbido muy bajito.
- ¡Tayler! – Samantha cayó de rodillas al suelo unos metros más atrás.
- ¡Descúbrete! - Tayler comenzó a dispararle en el cuerpo, llenando la capucha negra de colores hasta que las municiones se terminaron. - ¡Descúbrete, imbécil!

El hombre estaba casi frente a Tayler y se detuvo. Removió la capucha de su cabeza. Una piel de color gris claro y unos ojos de color negro se escondían bajo la capucha, eso y una máscara metálica que cubría su boca, mentón y mejillas. Era difícil apreciar si era maquillaje o no con la poca luz que había.

- No puedo ver tu rostro, quítate la máscara.

El hombre se quitó la máscara desabrochándola desde atrás y la arrojó al suelo junto a Tayler. Descubrió su mutilada y enorme boca llena de pequeños dientes, definitivamente eso no era humano.

- ¡Demonios! ¡Sam! ¡Aléjate de aquí! - El grito de Tayler hizo que el hombre abriera su boca por completo y emitiera un grito, si es que así podemos llamarlo, bastante espeluznante.

Su boca era del tamaño de una bola de boliche y tenía más de dos hileras de colmillos. Tayler gritó mientras lo atacaba con la pistola vacía. Lo golpeó en la cara un par de veces hasta que la criatura agarró la pistola con su boca y la masticó para después escupir una bola de metal doblado. Samantha estaba recargada en la pequeña barda del lado del acantilado viendo toda la acción.

El extraño hombre se paró en cuatro puntos, como una bestia salvaje. Esto detonó un recuerdo en su mente: Su hermano desesperado diciendo que había visto unos hombres encapuchados que parecían no ser humanos y caminaban en cuatro patas. Su pensamiento fue interrumpido por la bestia que trataba de morderlo. Tayler lo esquivó como pudo. La criatura era muy rápida y fuerte. Tayler logro alejarlo con una patada en el estómago, la bestia regresó al

ataque, pero esta vez Tayler esquivó la mordida y se le colgó por detrás haciéndole un candado en el cuello justo bajo la mandíbula, tomándose el brazo derecho con la mano y empujando su nuca con el mismo. Esto comenzó a surtir cierto efecto porque la bestia comenzó a dejar de moverse y caer al suelo. Un momento después se agitó como un toro salvaje y lanzó a Tayler por encima estrellándolo contra el poste de luz y dejándolo tirado en el suelo. La bestia ignoró entonces a Tayler y se enfocó solamente en Sam.

Tayler estaba aturdido, tratando de ponerse en pie de nuevo. Confundido por la extraña situación ¿Acaso era posible que bestias como la que tenía enfrente persiguieran a su hermano el día que murió? ¿Qué significaba todo esto?

El hombre gris se acercó a Samantha lentamente, asechándola. Al tenerla frente a él, intento morderla de lleno. Samantha se movió hacia un costado muy asustada haciendo que mordiera la barda de piedra. La bestia arranco un pedazo de la barda y la masticó como si fuera un chicle, después escupió pedazos de roca por los aires. Miró a Sam nuevamente y la embistió a toda velocidad. La luz más brillante del lugar se había apagado con el impacto de Tayler y habría sido imposible distinguir a la bestia entre tanta oscuridad si no hubiera sido por los puntos de colores brillantes que tenía en todo el cuerpo. Samantha dio una pirueta hacia atrás apoyándose en la banca que tenía cerca y quedando tras ella, la bestia chocó de lleno con la banca abollándola en el centro. Esto lo hizo agitar la cabeza un par de veces antes de volver a enfocar a Sam quien, a pesar de estar muriéndose de miedo, estaba haciendo un buen trabajo. Se acercó nuevamente al borde, pero esta vez la bestia se acercó despacio, acorralándola entre su boca y el acantilado.

- Oye bestia maldita. - La criatura volteó hacia atrás y Tayler la golpeó de lleno bajo la mandíbula con el filo del bote de basura metálico.

E chico se le fue encima y utilizando el mismo filo comenzó a hacer presión sobre su cuello, tapando toda la cabeza con el bote de basura. Un líquido negro comenzó a brotar de su cuello, después dejó de moverse. Tayler se quedó encima del bote un rato más y después corrió a ver a Sam.

- Sam ¿estás bien? – Dijo Tayler agachándose junto a Sam que estaba recargada en la barda de piedra. Ella miraba a su izquierda unos metros más allá donde estaba el hombre gris, también junto a la barda.
- Eso creo, pero no entiendo ¿Qué es lo que acaba de pasar?

- Tranquila, estuviste genial. Eres una chica muy valiente y estoy orgulloso de ti por eso. - Le dijo mientras la abrazaba contra su pecho.

Escucharon un sonido metálico moverse, ambos miraron a la bestia que comenzó a levantarse. Se quitó el bote de encima, se paró en cuatro puntos de nuevo y rugió muy fuerte. Tayler se colocó frente a Sam en posición de combate y la bestia corrió hacia ellos, cuando un milagro sucedió. Un relámpago cayó del cielo impactando solo a la criatura. El impacto fue tan grande que rompió los focos de las luminarias restantes. Una explosión color azul como si una tormenta del cielo hubiera retumbado frente a ellos durante un momento, cegándolos por unos segundos.

Increíblemente, la bestia seguía moviéndose un poco. Se apoyó con ambas manos en la barda para mantenerse en pie. Tayler no dudó ni un segundo y se acercó para lanzar una patada voladora en la nuca de la bestia haciéndola caer por el acantilado. Ambos la vieron caer hasta el fondo. La miraron un rato más, gracias a la tenue luz de la luna, a ver si se movía. Ellos no se dieron cuenta que alguien los observaba escondido entre los árboles del mirador.

- Sam, ya lo observamos por casi cinco minutos, ahora sí está muerto. Vámonos de aquí.
- Está bien Tay. - Samantha se levantó, dio dos pasos y se desmayó.

Tayler la tomó en sus brazos antes de que cayera al suelo. Saco su celular e hizo una llamada.

- ¿Gordo? Es una emergencia. Necesito que vegas por mí.

Capítulo 6

AGUAFIESTAS

Brisa se encontraba dormida en su cama. Parecía que estaba teniendo pesadillas, se movía de un lado a otro y respiraba agitadamente. Se levantó de golpe y se sentó sobre su cama. Escucho un ruido en el piso de abajo, esto la puso alerta. Se levantó y fue con cuidado hacia las escaleras, todo estaba en silencio y de repente otra vez un ruido en el piso de abajo. Al llegar a la recepción se encontró con su abuelo que se estaba quitando el abrigo, llevaba una bufanda y un sombrero de color gris.

- ¡Abuelo! ¡Me asustaste!
- Lo siento hija, intente no hacer ruido para no despertarte ¿Cómo te sientes?
- Pues mejor, pero me siento débil ¿Qué hacías tan tarde en la calle?
- Solo salí un momento a comprarte unas medicinas. - Dijo Erick señalando la mesita de noche donde había una pequeña bolsa de la farmacia.
- Oh vaya. Muchas gracias, no tenías que molestarte. Pudiste haber ido mañana.
- No hija, tu salud es primero. Ahora vuelve a la cama ¿sí? En un momento te subo las medicinas y un té caliente.
- Gracias abuelo, eres el mejor. - Brisa subió nuevamente las escaleras. Erick fue hacia la ventana y miró el cielo un momento antes de ir a la cocina a preparar el té.

Mientras tanto, un silencio incomodo reinaba en el interior del auto de Hugo. Tayler iba en el asiento del copiloto. En la parte trasera, Samantha y Bianca dormían como rocas. La única diferencia es que Bianca tenía la boca abierta y un poco de saliva escurría por un lado y Samantha parecía un ángel, la luz de la luna que entraba por la ventana la hacía lucir aun más radiante.

- ¿Y bien? ¿Ya me vas a contar lo que pasó? - Dijo Hugo después de un rato de incomodidad.
- Cuando sepa que fue lo que paso, te aviso ¿va? - Dijo Tayler sin mucha entonación mirando hacia la ventana, sostenía un par de cosas en sus manos.
- Vaya, eso no me da buena espina ¿Oye donde quedó tu pistola de “Gotcha”?
- Aquí la tengo, aunque dudo que podamos seguir llamando a esto “pistola”.
- Tayler levanto el pedazo de acero doblado que solía ser su arma. Hugo frenó el carro de golpe.
- ¡¿Qué?! ¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Era de acero no?
- Yo no lo hice. - Hugo se preocupó más al escuchar eso.
- Tayler... dime lo que sucedió, ahora.

Tayler le contó a Hugo con lujo de detalles lo que acababa de pasar. Se quedaron parados a lado del camino con las intermitentes puestas. Hugo no parecía creer la historia de Tayler.

- Bueno, cualquiera diría que estas completamente loco. Y no solo porque un hombre con una boca del tamaño de un microondas se puso en cuatro patas y trató de asesinarte a ti y a Sam, sino también porque un rayo cayó justamente sobre la misma extraña bestia y milagrosamente salvo sus traseros. No conforme con esto, lo arrojaste por el acantilado, eliminando cualquier posible prueba que pudiéramos hallar para poder saber ¡qué rayos está pasando! - Hugo estaba muy exaltado y terminó gritando, pero su sarcasmo era evidente.
- Cállate, Gordo. Vas a despertar a las chicas. - Bianca solo hizo un sonido parecido a un ronquido.
- ¡No me...!
- ¡Shhh!
- No me importa. - Dijo susurrando. - Esto va más allá de... de... de todo. Me cuesta mucho creerte amigo mío.
- Tengo pruebas.
- Sí claro, tu pistola doblada, lo había olvidado. Eso hará que cualquier policía nos crea y todo va a estar bien. Claro, si no te encarcelan por ¡Asesinato de bestias diabólicas! - Dijo exaltado, pero aún susurrando
- Tengo esto. - Tayler levantó el bozal de la bestia.
- ¿Qué es esto?
- Es lo que traía la bestia en la boca antes de descubrirla

- ¡Es la máscara del que estaba en la fiesta de Sam! ¡El de los pupilentes asombrosos!
- Y aún hay más, si vamos al fondo del barranco encontraremos su cuerpo, de algo nos debe servir.
- No sé si sea buena idea Tay.
- Pero si tú fuiste quién dijo que necesitábamos pruebas y todo eso.
- Sí, pero si estás diciendo la verdad no quiero ver a esa bestia ¿Y si no está muerta y nos come con su enorme boca?
- Parece que alguien tiene miedo. No te preocupes, puedes esperar en el auto si quieres.

Hugo manejó temeroso hasta donde Tayler creía que podía estar el cuerpo, pero tenía que bajarse y caminar. El auto se detuvo y nadie hizo nada.

- Bueno, si hay algo yo te aviso ¿ok? - Dijo Tayler no muy seguro de sí mismo.
- Está bien, yo cuidare a las chicas mientras tanto. - Dijo Hugo aliviado.
- Buena idea.

Tayler bajó del auto y caminó entre la vegetación mirando hacia arriba y tratando de descifrar donde exactamente había caído el cuerpo. Después de unos minutos se dio cuenta de que en realidad no estaba ahí, pero que había dejado algo tras su desaparición. Su túnica negra llena de un extraño polvo negro. Tayler la tomó y regresó al auto.

- Oye...
- ¡Ah! – Grito Hugo cuando Tayler salió de entre los arbustos, tenía un palo enorme en las manos.
- Tranquilo Hugo, soy yo.
- Sí, ya me di cuenta señor sabelotodo ¿Encontraste algo?
- A decir verdad...sí. - Le mostró la túnica.
- ¿Cómo sabes que no es la ropa de algún vagabundo?
- Pues porque...- Tayler la extendió frente a él. - Tiene mi firma por todos lados. - Dijo él, haciendo notar los múltiples puntos de colores en la túnica.
- Diablos Tayler. Si esto es una broma, es la mejor broma de Halloween de todos los tiempos.
- Ojalá fuera una broma.

Comenzaron a manejar sin rumbo. Ambos estaban muy nerviosos, sobre todo Hugo.

- Oye Tay ¿Y qué hacemos con las chicas?
- Buena pregunta ¿Sabes dónde vive Bianca?
- No, además no quiero llevarla en ese deplorable estado a su casa.
- Vamos a casa de Sam y vemos que hacemos.
- ¿Y si nos quedamos ahí?
- ¿A dormir?
- Pues sí. No están sus papás, tiene una casa grande y pues ¿no vas a llevártela a tu casa verdad? - Tayler pensó un momento en la patada que Brisa le dio en la cara cuando despertó en su cama.
- No, pues tienes razón. Pero primero hay que terminar esa fiesta para poder meter a las chicas.
- Cierto, la gente puede pensar mal si entramos con un par de chicas inconscientes y subimos a las habitaciones.

Hugo se estacionó a un par de cuadras de la casa de Sam. Tayler entró solo a la fiesta que estaba menos concurrida. Era tarde, pero al parecer a nadie le había importado la ausencia de la anfitriona. Derek y sus amigos ya se habían ido. Un joven vestido de arlequín se le quedó viendo a Tayler mientras se acercaba al estéreo.

- Vaya, que ingenioso, un matón disfrazado de matón. - Dijo el arlequín que estaba muy ebrio.
- Muévete, payasito. - Respondió Tayler amenazante.

El arlequín se movió sin decir más. Tayler desconectó el estéreo de la corriente eléctrica y todo mundo lo volteó a ver reaccionando al silencio.

- La fiesta se acabó, así que tienen tres segundos para salir de la casa. - Dijo Tayler en voz alta y con un tono muy intimidante.
- ¿Pero quién te crees que eres para...? - Decía una chica que al parecer no iba en la escuela con ellos.
- Uno.
- Cállate y vámonos ¡Este hombre está loco! - Le dijo el arlequín muy asustado.
- Dos.

La gente comenzó a correr fuera de la casa aterrorizados, como una verdadera película de miedo. Tayler tuvo sentimientos encontrados; por una

parte, era algo triste que la gente reaccionara de esa manera, pero por otra parte, ser el matón de la escuela tenía sus ventajas.

- Tres. - Dijo Tayler con una sonrisa cuando la casa estuvo por fin vacía.
- Vaya, sí que te tienen miedo Tay. - Dijo Hugo entrando a la casa.
- Pues todo está en la forma en que pides las cosas, vamos por las chicas.

Regresaron al auto por sus inconscientes amigas y cuando se aseguraron que nadie los viera las cargaron, entraron a la casa, cerraron la puerta y subieron la escalera hacia las habitaciones. Había muchas puertas en el pasillo.

- ¡O no! ¡Tay! ¿Cómo vamos a saber cuál es el cuarto de Sam? ¿Qué tal si entramos al cuarto equivocado y suena una alarma? Porque por lo que veo esta gente es de dinero y la gente de dinero cuida mucho sus cosas. - Tayler solo ignoraba a Hugo mientras seguía caminando por el pasillo viendo las puertas. - Y luego ¿qué hacemos si viene la policía? Van a decir que las queríamos violar y luego yo vestido de oso de peluche, van a decir que soy un enfermo y...
- Pensé que venias disfrazado de hombre lobo. - Dijo Tayler interrumpiendo a Hugo quien se quedó pensativo.
- Como sea, nos va a ir mal y no sé qué voy a hacer si paso algunos años en prisión, tal vez me...
- Mira Gordo, esta dice "Sam" con letras enormes. No me creas mucho, pero creo que esta es su habitación.
- Qué gracioso Tay. - Hugo lo miro con disgusto.

Entraron a la habitación y todo era de color rosa. Literalmente todos los objetos de esa habitación eran rosas, además era enorme. Tayler podría haber metido su departamento en esa sola habitación. Las acostaron a ambas en la enorme cama. Hugo puso el bote de basura junto a Bianca por si acaso. Las cubrieron con un par de cobijas y salieron de la habitación cerrando la puerta tras ellos.

- Bueno Gordo no sé tú, pero yo me muero de sueño.
- Sí Tay yo también ¿en qué habitación vamos a dormir?
- ¿Qué pasó con las alarmas y la policía y todo eso que dijiste hace un momento?
- Bueno, solo pensé que ya que hay tantas habitaciones, podríamos usar una.
- No mi queridísimo y enorme oso de felpa, vamos a dormir en la sala.

A Hugo no le pareció mucho la idea, pero solo se limitó a seguir a Tayler hasta la sala con una mala cara. Tayler tomó el sillón de tres plazas y Hugo el de dos, se puso en posición fetal y se quedó dormido casi inmediatamente. Tayler tardó un poco más en dormir. Repasaba en su cabeza lo que acababa de ver esa noche una y otra vez convenciéndose de que no era verdad, pero él sabía en el fondo que lo era. Fue cuestión de tiempo antes de que el sueño lo atrapara. La pesadilla sobre su hermano se hizo presente de nuevo, pero esta vez era perseguido por criaturas grises por el bosque y Tayler corría tras él sin poder ayudarlo. No durmió muy bien esa noche.

El sol salió y entró por un pequeño espacio en la ventana del cuarto de Samantha golpeándola directamente en la cara, esto hizo que se despertara poco a poco. Abrió los ojos, se giró y vio a Bianca dormida junto a ella. Samantha se sorprendió haciéndose un poco para atrás, después miró a su alrededor desconcertada. Después una imagen de la noche anterior atacó su mente. Esto la exaltó. Se levantó de la cama y salió rápidamente al pasillo. Bajó las escaleras, entró a la sala y se tranquilizó al ver a Tayler dormido en el sillón.

- Tayler, Tayler. - Le susurraba Samantha al oído.
- No mamá, te prometo que soy un niño de verdad. No me tires a la basura por favor. - Murmuró Hugo entre sueños. Samantha lo comenzó a mover a su amigo con la mano y Tayler despertó.
- Sam ¿Qué pasa?
- ¿Cómo que “qué pasa”? ¡Tú dime qué pasó! - Dijo ella susurrando.
- Ok, cálmate. Vamos a la cocina.

Caminaron hacia la cocina, la cual estaba hecha un desastre, llena de vasos y botellas por todos lados. Tayler le contó lo que había sucedido después de que ella había perdido el conocimiento. Ella preparó café para ambos y se sentó a escuchar a Tayler.

- Y pues por eso nos quedamos. Hugo va a tener problemas por el carro, pero anoche ni siquiera pensó en eso.
- Qué lindo de su parte. Gracias por todo, no sé qué más decir.
- No te preocupes Sam, lo que importa es que estamos sanos y salvos. No me puedo imaginar cómo me sentiría si algo te pasara. - Dijo Tayler muy sinceramente. Samantha se sonrojó y se puso nerviosa. Se creó un momento tierno de silencio. Ambos se miraron fijamente sin saber qué decir.

- Quiero café. - Dijo Hugo desde la puerta de la cocina con una cara de recién levantado y el pelo alborotado. Parecía que ni siquiera tenía los ojos abiertos.
- Sí Hugo, buenos días nosotros amanecemos muy bien ¿Y tú, cómo estás? - Dijo Tayler sarcásticamente.
- No me grites ¿ok? Tuve una noche muy intensa y solo quiero un poco de café.
- No te preocupes Huguito, ahorita mismo te preparo una especialmente para ti. Te lo mereces después de lo bueno que fuiste anoche. - Le dijo Samantha apretándole los cachetes y con tono de mamá consentidora. Hugo se apenó un poco.
- Gracias Sam, no fue nada ¿Ves? Aprende a tratar a la gente Tayler, por dios. - Dijo Hugo cambiando drásticamente de tono.
- Tienes razón Huguito acércate para apretarte esos hermosos cachetotes que tienes. - Dijo Tayler con el mismo tono de mamá consentidora y acercando la mano a la cara de Hugo.
- No me toques mal amigo. - Hugo le arrojó vasos desechables que estaba sobre la barra y él solo se reía. Su risa fue interrumpida por un agudo grito que venía del piso de arriba.
- Creo que Bianca ya se despertó. - Dijo Tayler mientras el grito se acercaba más y más.
- ¿No? ¿Tú crees? - Le dijo Sam mientras le dejaba su taza de café a Hugo.
- Recuerden que ella no sabe nada ¿ok? - Dijo por último Tayler antes de que Bianca entrara corriendo a la cocina, aun vistiendo su disfraz de lolita, y se quedara sin aire. Se quedó mirándolos y respirando agitadamente. Todos la miraron extrañados un par de segundos.
- Buenos días Bianca ¿Dormiste bien? - Preguntó Tayler muy sereno.
- ¿Qué pasó aquí?
- Pues tuvimos una fiesta ¿No lo recuerdas? - Le dijo Sam también muy tranquila y después le dio un trago a su café.
- Claro que lo recuerdo, solo que no sé cómo llegué a la cama. Solo me desperté y estaba sola, aunque parecía que alguien había dormido a mi lado y ... - Se le quedo mirando a Hugo. - Lo último que recuerdo es haber estado...
- Besándote con Hugo. - Dijo Tayler rápidamente y le dio un trago al café.
- ¡Exacto! - Dijo Bianca, que después se quedó pensativa. - ¿Huguito?
- ¿Sí, Bianca?
- ¿Dónde dormiste anoche? - Le pregunto con una mirada molesta.
- En la sala ¡Lo juro! - Y después también le dio un tragó al café.
- Espero que me estés diciendo la verdad osito, porque si no...

- Te está diciendo la verdad Bianca no te preocupes. Ambos dormimos en la sala. Sam fue quien durmió contigo. O más bien tú con ella, tú sabes, es su cuarto.
- ¿En serio? – Dijo Bianca ya más tranquila.
- Sí Bianca, en serio, Hugo te cuidó toda la noche hasta que te fuiste a dormir, deberías agradecerle. - Agregó Sam.
- Ay Huguito, gracias. - Dijo ella con un tono más dulce de voz. Se acercó y lo abrazó.
- De nada Bianca, fue un placer.
- Bueno, creo que deberíamos desayunar y después irnos a nuestras casas. A mí no me importa, pero tal vez sus padres están preocupados. - Dijo Tayler viendo a Hugo y a Bianca. Ambos reaccionaron de igual manera, voltearon a ver a Tayler con los ojos muy abiertos y una expresión de sorpresa.
- Es cierto, no llamé a mi madre ¿Dónde está mi celular? - Dijo Bianca.
- Mi mamá va a matarme. No le importaría si fuera solo yo el que no llega, pero ¡traigo su carro! - Dijo Hugo muy preocupado.

Después de eso Samantha les hizo de desayunar. Algo básico, huevos revueltos y leche con chocolate. Platicaron y se rieron un rato olvidándose de todo lo demás, algo que les hizo muy bien a todos, sobre todo a Sam. Más tarde las chicas acompañaron a los chicos a la puerta. La madre de Bianca iba a pasar por ella ahí, aunque se escuchaba muy molesta cuando hablaron por teléfono.

- Bueno chicos nos vemos el lunes, que pasen bonito fin de semana. Y tú, Huguito. - Dijo Bianca acercándose a Hugo. - Llámame.
- Claro Bianca, yo te llamo. - Dijo él con una sonrisa, pero un poco nervioso.
- Hasta luego Bianca. - Tayler se acercó y se despidió de beso de ella y después repitió la acción con Sam y le susurró al oído. - Tranquila. Trata de no pensar en eso y cualquier cosa me llamas en el momento ¿ok?
- Ok. - Susurró Sam.
- Uy ¿Por qué tantos secretitos? ¿Qué está pasando aquí? - Dijo Bianca con tono de niña de primaria molestando a los que se gustan mientras miraba a Hugo como para que le siguiera la corriente.
- Sí eh ¿Qué se traen? – Dijo Hugo por compromiso, pero se notó.
- Bueno Bianca, digamos que es otra parte de la fiesta que te perdiste. - Dijo Tayler para hacerla callar.
- ¡Oh! Después de todo no fuimos los únicos que tuvieron un poco de acción anoche, Huguito.
- No lo digas así Bianca, se puede mal interpretar. - Dijo Hugo apenado.

- Bueno Gordo, vámonos. Hasta luego chicas, que estén muy bien. - Dijo Tayler echándole una mirada coqueta a Sam que lo miraba del mismo modo.

Tayler y Hugo se subieron al auto y se fueron. Las niñas entraron a la casa hasta que dejaron de ver el carro.

- Samantha ¡cuéntamelo todo! - Dijo Bianca mientras entraban a la casa.
- Ay Bianca, nunca vas a cambiar. - Dijo ella riéndose mientras cerraba la puerta.

Hugo se detuvo frente al edificio de Tayler.

- Gracias amigo. Descansa y buena suerte con tu madre.
- Gracias Tay, la necesitare ¿Y tú que vas a hacer?
- Pues nada. Iré a trabajar, descansaré y tratare de no pensar en lo que pasó. Ya sabes, lo normal.
- Suerte con eso amigo, hasta luego.
- Bye, Gordo.

El resto del fin de semana transcurrió sin muchas novedades. Tayler iba a trabajar y regresando a su casa se quedaba mirando el techo esperando que el sueño se hiciera cargo. Deseaba que poco a poco los recuerdos se desvanecieran, pero no fue así. Los ojos negros de la criatura lo acosaban por las noches en sus sueños. No supo nada de Samantha ni de Hugo en todo el fin de semana, tampoco de Brisa. Hasta que llegó nuevamente el lunes.

Todos regresaron a clases. Todo era normal. La gente miraba a Tayler mientras pasaba y murmuraban a sus espaldas ¿Sería el video donde hace el ridículo? ¿La fiesta de la que corrió a todos? ¿Ambas cosas? Samantha llegó al salón de Tayler un poco después que él.

- Hola Tay, hola Hugo.
- Hola Sam.- Dijo Hugo.
- Hola. -Dijo Tayler mientras Sam le indicaba con los ojos que saliera.
- Vayan, a mí no me importa. - Dijo Hugo honestamente. Ellos salieron al pasillo.
- ¿Estás bien? - Preguntó Tayler.
- Sí, estoy bien. Aunque no he podido dormir bien.
- Te entiendo, yo tampoco. Pero intenta no pensar en ello. Sea lo que sea, ya pasó.

- Lo sé. Pero bueno, me siento tranquila sabiendo que estabas ahí conmigo y que no es solo una locura mía.
- Sí, al menos nosotros sabemos que es verdad.
- Bueno, tengo que irme galán, pero te veo después ¿sale?
- Sale, cuídate. - Sam se retiró y al mismo tiempo llegó Brisa por el otro lado del pasillo.
- Señorita Hamerman ¿Cómo sigue usted?
- Buenos días Tayler, estoy mejor. Gracias. Lamento no haber ido a la fiesta.
- No te preocupes, es un poco mi culpa que te hayas enfermado.
- Es cierto, pero ya no importa ¿Cómo estuvo?
- ¿En una palabra? Interesante.
- Vaya, qué “interesante” palabra para describir una fiesta.
- Ahí viene el director. - Dijo Bianca pasando junto a ellos y todos comenzaron a tomar sus lugares.
- Buen día alumnos, tengo un anuncio importante que darles. Su maestra de Historia, la señorita López, se ha ganado un crucero por el Caribe y al parecer no va a regresar pronto. Así que ya no será su profesora. - Todos comenzaron a murmurar, pero se notaba una alegría general.
- Qué bueno, esa maestra era bien manchada. - Dijo Hugo en voz baja a Tayler.
- Pero su nuevo profesor de Historia ya está aquí. - Se escuchó una general decepción. - Denle la bienvenida por favor al maestro Julio de la Vega.

En cuanto el hombre entró al salón, Brisa, Hugo y Tayler reaccionaron de la misma manera, se quedaron asombrados. El hombre se paró en el centro del salón y miró a todos muy sonriente.

- Bueno profesor lo dejo con su clase, bienvenido.
- Gracias señor director, muchas gracias. - El señor Guzmán salió. - Bueno chicos como ya escucharon soy Julio de la Vega y seré su nuevo maestro de Historia, la cual es una materia que me apasiona más que ninguna otra. Algunos podrán pensar que ya estoy algo viejo para dar clases, pero yo les diría, quién mejor que un viejo para dar esta materia ¿no creen? - Se escuchó una pequeña risa general.
- Gordo ¿ya te diste cuenta de quién es?
- Sí. - Dijo Hugo sin dejar de mirarlo y mientras Brisa y Tayler se miraban. - Es el señor del museo.
- Sí, yo sé que el mundo es muy pequeño, pero de todos modos siento que hay algo muy raro en todo esto. - Terminó Tayler.
- Temía que dijeras algo así.

...

¿Qué hace el extraño hombre del museo en la escuela de los chicos?

¿Qué era esa criatura que atacó a Tayler y a Sam?

¿Qué otros peligros se avecinan en el horizonte?

¿Quiénes son los aliados y quiénes los enemigos en esta historia?

Descubre todo esto y mucho más, en la edición completa de:

TAYLER BLAKE

Y LOS GUARDIANES DEL EQUILIBRIO

Exclusivamente en [Amazon Kindle](#)

Visítanos en:



<https://www.facebook.com/losguardianesoficial>



<https://www.TaylerBlakeSaga.com>

Sobre el autor:

Carlos Fontes nació en Sonora, México en abril de 1990. Es actor y comediante de profesión. Empezó a escribir en 2006 con tan sólo 16 años. Después de experimentar con su primera novela (Que aún está sin publicar), decide escribir algo nuevo y más maduro. En 2010 empieza a escribir este libro con la intención de hacer una saga del mismo. Se tomó dos años en desarrollar la mayoría de este universo y terminar la primera entrega. La obra estuvo en constante revisión durante cinco años, aunque por temporadas largas no se trabajó en ella. Es por fin que en 2017 que sale a la luz. Primero con una edición BETA para probar la respuesta del público (y financiar el proyecto) y en noviembre de 2017 con su primera edición.

Carlos siempre ha encontrado una gran satisfacción en escribir y no ha dejado de hacerlo desde que inició en 2006. Además de la saga de los guardianes del equilibrio (después renombrada "Taylor Blake y los guardianes del equilibrio") el señor Fontes ha escrito más de 120 canciones en inglés y español. Tiene más de veinte historias en cola para ser terminadas y publicadas y también escribe en sus propios blogs. También escribió esta pequeña biografía sobre el mismo pensando:

"Si no lo hago yo ¿Quién?".



Lee más contenido de Carlos Fontes en:

Chadmax - Un blog ligeramente geek.



<https://www.chadmax.com.mx>

Viajero Cool – Blog viajero



<https://www.viajerocool.com>